



UNIVERSIDAD DE JAÉN  
*Centro de Estudios de Postgrado*

Trabajo Fin de Máster

**HISTORIA, MITO Y REESCRITURA  
EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA:  
LA MALINCHE EN LOS  
SIGLOS XX Y XXI**

**Alumno/a: Mayenco Campos, Lorena**

Tutor/a: Prof. D. David González Ramírez  
Dpto: Filología española

**Octubre, 2017**

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	10
3. LA MALINCHE HISTÓRICA Y LITERARIA.....	13
4. TRANSICIÓN DEL MITO DE LA MALINCHE: DEL ENSAYO A LA NOVELA.....	21
4.1. El ensayo: Octavio Paz.....	22
4.2. El cuento: Carlos Fuentes.....	28
4.3. La novela: Laura Esquivel.....	39
5. CONSIDERACIONES FINALES.....	47
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	50

## DESCRIPTORES

RESUMEN - El presente proyecto, ligado a la literatura hispanoamericana, se va a desarrollar en dos bloques. Por un lado, se llevará a cabo una semblanza sobre una figura femenina histórica y literaria que formó parte de la conquista de México gracias a su palabra. Actuó de intérprete entre españoles e indígenas y por tanto facilitó la empresa de la conquista española. Para ello, partiremos de fuentes originales y fidedignas que nos den cuenta de la realidad de los hechos ocurridos en la historia de la conquista y nos ofrezcan una semblanza del personaje sobre el que centraremos nuestro trabajo. De forma complementaria, descubriremos la trascendencia del mito de la Malinche hasta nuestros días, apoyándonos en textos de naturaleza diversa como el ensayo (Paz), el cuento (Fuentes) y la novela (Esquivel).

PALABRAS CLAVE: Malinche, conquista, Cortés, Jerónimo de Aguilar, lengua, crónicas de indias, narrativa hispanoamericana.

ABSTRACT - The current project, linked to Spanish-American literature, will be developed in two blocks. On the one hand, there will be a semblance of a historical and literary female figure that was part of the conquest of Mexico thanks to her word. He acted as interpreter between Spaniards and Indians and therefore facilitated the company of the Spanish conquest. To do this, we will start from original and reliable sources that give us an account of the reality of the events that occurred in the history of the conquest and offer us a semblance of the character on which we will focus our work. In a complementary way, we will discover the transcendence of the Malinche myth to the present day, based on diverse texts such as the essay (Paz), the story (Fuentes) and the novel (Esquivel).

KEY WORDS: Spanish-American literature, Malinche, conquest, Cortes, Jerónimo de Aguilar, language.

## 1. INTRODUCCIÓN

Nombre y voz, memoria y deseo, nos permiten hoy darnos cuenta de que vivimos rodeados de mundos perdidos, de historias desaparecidas. Esos mundos y esas historias son nuestra responsabilidad: fueron creados por hombres y mujeres. No podemos olvidarnos sin condenarnos a nosotros mismos al olvido. Debemos mantener la historia para tener historia. Somos los testigos del pasado para ser los testigos del futuro. Entonces nos damos cuenta de que el pasado depende de nuestro recuerdo aquí y ahora, y el futuro, de nuestro deseo, aquí y ahora. Memoria y deseo son imaginación presente. Éste es el horizonte de la literatura (Fuentes, 1992: 49).

Las palabras de Carlos Fuentes, extraídas de su obra *Valiente Mundo Nuevo* (1992), nos ofrecen una visión sobre el panorama que sobreviene en nuestro presente debido a cada uno de los hechos que se dieron en nuestro pasado. Siempre debemos tener en cuenta la explicación o la historia que arrastra el mismo; el pasado depende de nuestro recuerdo, así como de aquellos hechos que lo marcaron; el pasado siempre puede doler, pero también puedes huir de él, o aprender. Está claro que, al fin y al cabo, los recuerdos son las huellas del hombre por donde anduvo, son el fundamento de la Historia, los que convierten los hechos en reales o ficticios, son los pioneros de la Historia, aquellos a los que el hombre recurre para desvelar la realidad de los acontecimientos que se han vivido. Gracias a esas huellas, a esa memoria a la que hace referencia Fuentes, tenemos en nuestro presente y a nuestro alcance los métodos necesarios para remontarnos a los recuerdos y comprobar así, cada uno de los caminos (con sus consecuentes derrotas y victorias a lo largo del trayecto), que nos han llevado hasta aquí, hasta el mundo en el que hoy vivimos.

Tal y como dice Fuentes, la construcción de un futuro mejor en el que podamos vivir también dependerá de nuestro deseo y de nuestro afán por subsanar los errores del pasado en el presente. Además, la voz y los hechos de quienes forman parte del ayer son los que nos dan cuenta de que vivimos en un mundo repleto de vacíos y silencios

históricos. Por ello, nosotros ahora debemos reconstruir la historia, nuestra historia, esa que forma parte de todos los hombres. Nuestra función estriba ahora en hacerlo a través de la literatura, de todas aquellas fuentes originales y fidedignas que nos den muestra de la veracidad de la historia.

Pensando en ello, nos centraremos en trazar un perfil sobre la reescritura del mito de la Malinche, una figura esencial en la historia de la conquista de México a manos de los españoles. Se han escrito multitud de crónicas de indias, ensayos, novelas, cuentos, etc., en los que aparece mencionada esta mujer indígena, y se ha dejado ver de alguna forma por qué ha cobrado tanto valor en la historia de estos territorios conquistados. No obstante, no es frecuente tropezarte con fuentes dedicadas expresamente al mito de la Malinche que respondan a las siguientes cuestiones: ¿quién fue realmente?, ¿qué papel jugó en la conquista de los territorios americanos?, ¿conocemos a la Malinche como mito o como realidad?, ¿qué visión tienen, por un lado los españoles, y por otro, los mexicanos?, ¿quiénes se postulan a favor o en contra de sus actos?, ¿cuál es la verdadera historia de esta indígena esclava que fue regalada a Cortés?

En este proyecto, intentaremos plantear cada uno de los interrogantes que se han formulado a lo largo de los años para tratar de aportar datos que contribuyan a aclararlos. Procuraremos hacer un rastreo de todas las fuentes originales que tratan sobre la historia de la conquista y llegar así a establecer la verdad (siempre tan subjetiva, pues las fuentes vienen narradas por conquistadores o cronistas con una mirada parcial) más próxima al mito de la Malinche: su origen, su trayectoria vital y, lo más importante, su reconocimiento social como intérprete y traductora entre españoles e indígenas.

Hoppe (2011), en su estudio titulado “El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas”, define del siguiente modo al personaje femenino que va a suponer el eje vertebral de nuestro trabajo: “Malinche o Malintzin; Marina o Malinalli, india, esclava, concubina y traductora de Cortés”. Son muchos los nombres que se le han asignado a esta mujer indígena esclava, amante e intérprete de Cortés durante la conquista de México. Sin embargo, sabemos que Marina es el nombre que toma en su adaptación al catolicismo, ya que Malinalli o Malintzín es el nombre que se le asigna según el calendario azteca (Olsson, 2007). La misma que fue madre de uno de los hijos del conquistador (el primer mestizo reconocido), llamado Martín. Según se recoge en las obras que vamos a tratar a lo largo de nuestro trabajo, puede ser que Malinche fuese hija de un Tlatoani azteca de Painala, princesa de la nobleza indígena que fue regalada

como esclava al conquistador Hernán Cortés, aunque, al caer en manos de este, su suerte pronto cambiaría. El idioma nativo de Marina era el náhuatl, y además conocía también el maya y aprendió el español debido al contacto con los españoles durante tanto tiempo, hecho sorprendente en aquel momento.

Sin embargo, hasta ahora estamos barajando algunas de las hipótesis que se recogen y que nosotros trataremos de desvelar a lo largo del trabajo. Fue así como esta cobró un valor importante en la historia de la conquista, pues facilitó el contacto de Cortés con los naturales de los territorios que iba conquistando, propiciando así victorias para el conquistador (Grillo, 2011: 6). Digamos, pues, que Malinche colabora de forma decisiva en la victoria de la conquista, hecho que la postula como mujer traidora que se vende al extranjero (esta interpretación la matizaremos más adelante según otros datos que vamos a aportar durante nuestro proyecto).

Lo que sí consta como verídico es que Malinche fue bautizada por los españoles con el nombre de Marina cuando fue regalada a los españoles por los mayas; se conoce que los mayas la ofrecieron como regalo a los españoles porque, tras la muerte de su padre, ella negó los derechos que le correspondían y pasó a ser vista como una amenaza, por lo que la cedieron para quitarse los miedos y apartarla de ellos<sup>1</sup>. Además, Malinalli ve esta situación como una oportunidad de salvación de su tribu indígena, una oportunidad para alejarse de la tiranía de su gente y un camino hacia su libertad; asume la alianza con los españoles como posibilidad de establecer un nuevo orden, sin la presencia de un imperio azteca al que consideraba opresivo. Ella vio amparo, socorro, patrocinio; ella, como la mayoría de los aborígenes, creía que eran unos enviados de los dioses que venían para ofrecerles la libertad, aunque sus pensamientos dictasen mucho de su realidad. Durante su convivencia con los españoles experimentó en sus carnes la ambición y la bestialidad que movía a esta empresa española que solo quería conseguir la victoria fuese del modo que fuese<sup>2</sup>.

Bien es sabido que Marina no fue la única mujer que dio a luz a un hijo mestizo (según ponen de relieve Eudave, Ortiz y Rovira, 2013), pero lo cierto es que sí fue silenciada y ocultada a lo largo de la historia, y no se ha valorado la importancia que tuvo en la conquista. Sin embargo, en México podemos encontrar una gran huella cultural que proviene del mito de esta mujer. Esto está presente en expresiones

---

<sup>1</sup> Esto se puede también ver en la novela de Esquivel (2006: 23), a la que le dedicaré un apartado.

<sup>2</sup> Téngase en cuenta en el estudio que lleva a cabo la autora Rosa María Grillo en “La Malinche según Carlos Fuentes” (2007).

populares mexicanas, e incluso existe una calle que lleva su nombre, en Coyoacán<sup>3</sup>. Pero a pesar de lo que la Malinche significa para la cultura mexicana y todo lo que se ha escrito sobre este personaje, no es posible recurrir a su propio testimonio, dado que la versión de su historia la hemos conocido por los textos de los que hablaron en su nombre.

Malinche es una figura, por tanto, que adquiere gran complejidad. Se trata de una mujer que fue víctima del terror y de la sumisión impuesta por la conquista. Al mismo tiempo es una mujer que ayuda a los invasores, pues su función traductora de Cortés fue fundamental para la empresa de los españoles y, consecuentemente, para la derrota de su pueblo.

Una vez presentado el tema central que va a ocupar el desarrollo de nuestro trabajo, nos gustaría ceñirnos en cada una de las partes en las que hemos creído oportuno dividir el asunto. Por un lado, será conveniente llevar a cabo una semblanza sobre la figura de la Malinche; para ello, será necesario partir de fuentes originales en las que se menciona directa o indirectamente la historia de esta indígena que fue partícipe en la conquista de México. Por lo tanto, resaltaremos cada uno de los momentos clave que ha supuesto un hecho histórico para España y, al mismo tiempo, para México.

En esta presentación inicial en la que destacaremos la vida y la historia de doña Marina, nos vamos a centrar en tres obras fundamentales de las que extraeremos los datos más importantes: *Cartas de relación*, de Hernán Cortés, *Historia de la conquista de México* de López de Gómara y *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, además de otros artículos y documentales de origen mexicano encontrados en la red sobre el mito de la Malinche. Trataremos, pues, de establecer una biografía de este personaje histórico y literario a través de una intensa investigación en las obras antes mencionadas. Cotejaremos unas obras con otras para así llegar a conocer las similitudes y diferencias que existe entre ellas y establecer un punto en común para asignar una verdad a la historia que se ha ido transmitiendo siglo tras siglo de esta indígena que poseía su voz como el poder más valioso.

Una vez conocido la historia y el mito que dan vida y leyenda a la Malinche nos centraremos en la transición y evolución del personaje. Por lo tanto, ahora

---

<sup>3</sup> Véase en el documental “La casa de la Malinche” (2016) del programa mexicano *El foco, una luz en la cultura*; en este trabajo nos acercamos a la cultura mexicana donde se muestra que la figura de doña Marina sigue estando presente entre los habitantes de México. Al atender con entusiasmo el vídeo, hemos comprobado que los ciudadanos no evocan odio hacia la que algunos han concebido como una “traidora a la patria”, al contrario, se han fundado colegios y asociaciones en los que su nombre es el símbolo que les caracteriza.

presentaremos a una Malinche en plena contemporaneidad. Para ello hemos seleccionado tres lecturas en las que la presencia de doña Marina juega un papel fundamental<sup>4</sup>. Así, haremos una evolución del personaje en distintos géneros literarios (en concreto, ensayo, cuento y novela), es decir, cómo cobra importancia en cualquier género sin perder la esencia que le caracteriza.

En primera instancia, partiremos de un ensayo de Octavio Paz (1998), en el que se hace visible su postura hacia la Malinche como un personaje traicionero hacia su patria, un personaje que se vende al extranjero para conseguir su ansiada libertad. Seguidamente, daremos un paso hacia el cuento, con la obra *El naranjo*, de Carlos Fuentes, donde varias perspectivas juzgan la actitud y la función que desempeñó la esclava de Cortés durante la conquista. Por último, nos adentraremos en la novela de Laura Esquivel, *Malinche*, donde se pone de manifiesto la labor investigadora de la autora para conocer la realidad de este personaje que da color a su proyecto novelístico. En esta obra veremos cómo Laura Esquivel muestra que la principal razón por la que la Malinche ayuda a Cortés es por creer que él rescatará a su pueblo de los sacrificios humanos, crueles y numerosos perpetrados por los aztecas.

Hay que dejar constancia de que en la narrativa de Esquivel la india es siempre llamada Malinalli, mientras el “señor Malinche” es Cortés (una cuestión que ya explicó el soldado de Cortés, Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*). O sea, la connotación del término “malinchista” desaparece o pasa a ser de Cortés y no de mujer<sup>5</sup>. Veamos, en la siguiente cita extraída de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, un ejemplo en el que se hace referencia al capitán Hernán Cortés como el “Señor Malinche”:

[...] y entonces el Montezuma dijo a Cortés: “Señor Malinche, ya que eso queréis que sea, yo tengo un hijo y dos hijas legítimos, tomados en rehenes, y a mí no me hagáis esta afrenta. ¿Qué dirán mis principales sin me viesen llevar preso? (Díaz del Castillo, 1983: 309).

---

<sup>4</sup> Además, recurriremos a una entrevista a Carlos Fuentes en un programa de TVE donde contesta a cuestiones muy interesantes que resaltaremos en la segunda parte de nuestro proyecto.

<sup>5</sup> Podemos decir que unas décadas antes Laura Esquivel ya había intentado, en cierta manera, rescatar el mito de la Malinche a través de una princesa azteca llamada Citlali en el comienzo de la novela *La ley del amor* (1995). Citlali es violada por Rodrigo, capitán de Cortés, que luego la lleva a su casa para servirle de esclava sexual. La princesa tiene un destino similar al que le acontece a Malinalli. Sufre estupro por un conquistador y tiene un hijo mestizo.



De este modo, creemos que a través del diálogo entre literatura e historia, Esquivel, Fuentes, Octavio Paz, Cortés, Díaz del Castillo, López de Gómara, etc., promueven el reencuentro de identidades y alteridades en busca de una nueva significación de nuestra historia a través de esa mirada nueva sobre el mito de la Malinche. La presencia de esta indígena trasciende el estereotipo de la culpabilidad y de la traición por sí misma. Las obras que vamos a trabajar en nuestro proyecto nos pueden ayudar a aceptar y entender el mito de la Malinche en su dimensión real. Como sabemos, la Malinche fue y sigue siendo un caso que se ha empleado de forma ideológica, social e histórica, cuyo objetivo ha sido reconstruir las motivaciones de los creadores y de los mantenedores del mito, recuperando la palabra en su más amplia dimensión, para hacer suya la palabra que otros les arrebataron para nombrarlos a su conveniencia. Es, también, una manera de decirnos.

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Cuando me dispuse a cavilar sobre aquello en lo que quería investigar para madurar mis conocimientos obtenidos durante mi formación académica (Grado en Filología Hispánica y Máster Universitario en Lengua y Literatura), lo tuve claro: mi inclinación hacia la literatura ha sido firme desde el primer momento. He disfrutado y soñado con cada palabra, cada texto y cada obra que he tenido en mis manos. He comprobado que el campo de visión se extiende más allá de lo que ves cuando conoces, cuando entiendes el sentido real de aquello que se recoge en los textos, de distintas épocas, autores y movimientos que te ayudan a descubrir un mundo antes desconocido. Me ha entusiasmado conocer a profesionales de este ámbito, pudiendo así coger de cada uno un aprendizaje personal, una metodología diferente pero a menudo complementaria.

Como sabemos, la literatura puede llegar a ser un abanico inabarcable en el tiempo y en el espacio; sin embargo, mi orientación tomó sus directrices cuando conocí en perspectiva diacrónica la literatura hispanoamericana. Precisamente, fue mi tutor de este proyecto, David González Ramírez, quien impartió “Literatura Hispanoamericana” y quien, además, supo transmitirme su amor hacia este campo literario en particular. Tras varias sesiones lectivas, en las que leíamos fragmentos y escuchaba admirada la explicación que les daba sentido y los enriquecía, después de aquellas lecturas de autores como Gabriel García Márquez, Cortázar o Borges, y otros tantos no contemporáneos como Cortés, Díaz del Castillo o Cabeza de Vaca, entendí que mi afinidad con unos autores distaba mucho de la que sentía con los otros.

Este primer contacto en el Grado de Filología Hispánica con “Literatura Hispanoamericana” me empujó a decantarme por un tema literario, a mi modo de ver, impresionante. Digo esto porque, con la belleza que envuelven las palabras de Neruda en su *Canto general*, la expresión tan pura con la que habla Vargas Llosa en *La guerra del fin del mundo* o el poder de lo mágico, de la evasión a otros mundos y el carisma que García Márquez demuestra en *Cien años de soledad*, consigo disfrutar de sus obras y conocer aquello que presentan en sus textos; pero tenía la certidumbre a menudo de

que se me escapaban referencias concretas, contextos históricos. Fue entonces cuando, al leer algunos fragmentos de las *Cartas de relación* de Cortés o de la *Verdadera historia* de Bernal Díaz del Castillo, reparé en que aquí está el sedimento de la buena parte de la historia novelística del siglo XX (como asegura en su discurso del premio Nobel el propio García Márquez<sup>6</sup>).

Al leer estas obras, además de sentir un deleite personal, tuve unas ganas inmensas de conocer más, profundizar en la historia que se escondía tras sus palabras, esa historia silenciosa a la que puedes acceder únicamente a través de investigaciones que te descubren la verdad, siempre tan escurridiza y problemática. Por esto, apostamos por un trabajo lejano en el tiempo pero vivo aún entre nosotros, un proyecto que nos transporta a pleno siglo XVI pero de nuevo nos trae de vuelta a la actualidad; se trata de una investigación sobre una figura que destacó en la conquista de los territorios mexicanos debido a la función que cumplía: era la voz de la conquista. Hablamos de doña Marina, Malinche o Malinalli, esclava de Cortés que pasó a ser un elemento clave en la historia y en la literatura mexicana y, por supuesto, también española.

A modo de conclusión, puedo decir que nuestra finalidad será presentar a doña Marina según aquellas fuentes contemporáneas que dan cuenta de la esencia de una indígena que formó parte de la conquista mexicana y, al mismo tiempo, hacer un balance de cómo esta figura ha tomado tantísima importancia en nuestra actualidad como mito; un mito que muchos escritores se atreven a investigar. La trascendencia de este símbolo ha sido tan grande que se ha proyectado hacia varios géneros literarios, y en eso es en lo que nos vamos a centrar en el segundo bloque de este trabajo. Encontramos a Octavio Paz con el ensayo, a Carlos Fuentes con el cuento y por último a Laura Esquivel con la novela. Veremos cómo cada uno de estos autores retoma y recrea el mito de la Malinche en sus obras; desde el vituperio a la figura de doña Marina, pasamos a la utilización del personaje como medio para crear ficción con brotes de realidad o la recreación, a partir de una extraordinaria investigación histórica, de la biografía de esta figura en una novela dedicada a ella íntegramente.

En cuanto al método empleado para hacer un trabajo académico de esta envergadura, tengo que decir que lo principal ha sido recurrir a las fuentes originales del

---

<sup>6</sup> Véase en el discurso de aceptación del Premio Nobel de Gabriel García Márquez (1982), titulado significativamente *La soledad de América Latina*, donde el autor hace alusión a los nuevos viajeros y descubridores como Antonio Pigafetta o Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quienes atribuyeron en sus escritos un carácter mítico a América.

siglo XVI en las que se habla de la historia de la conquista de México. Una vez leídas las obras acordadas y seleccionadas, hemos procedido a elaborar una relación de los datos que coinciden en sus teorías y de aquellos que difieren. Por lo tanto, se trata de un trabajo de investigación enfocado a la literatura hispanoamericana del siglo XVI y su consecuente trascendencia hasta nuestros días. Al mismo tiempo, hemos ahondado en los distintos autores que han querido plasmar en sus escritos sus perspectivas y teorías acerca del mito que nos ocupa. Muchos han optado por un género literario específico para dar color y verdad a este personaje histórico que tanta difusión ha tenido y sigue teniendo.

Decimos esto porque, además de todas las fuentes primarias y secundarias elegidas para la elaboración del proyecto, hemos recurrido a documentales procedentes del territorio mexicano, presentados por periodistas y conocedores de la historia que envuelve el mito de la Malinche<sup>7</sup>; este material adicional nos ha servido para aclarar ciertas dudas y conocer también la cultura que trae consigo un tema que a menudo está entre lo histórico y lo mitológico. Malinche, Marina, Malinalli o como quiera que sea, sin duda, dejó su huella en la historia de la conquista, pero es que además ha entrado en la historia literaria de numerosos países, pues ha trascendido a territorios más allá de donde realmente germinó esta historia.

---

<sup>7</sup> Véase el documental mexicano “La casa de la Malinche” (2016).

### 3. LA MALINCHE HISTÓRICA Y LITERARIA

Se ha difundido una serie de miradas, de ideologías en pugna, de prejuicios, e intereses propios, volcados todos en la figura más enigmática y emblemática de la conquista de México: doña Marina. Todos los estudios que se han llevado a cabo en torno al asunto del que hablamos, destacan como aspecto especial el uso de la voz, de la palabra, en la conquista. Esta ha sido capaz de marcar la identidad nacional mexicana, y es aquí donde la Malinche ha cobrado una especial relevancia, pues se le ha considerado como una traidora de su patria<sup>8</sup>.

En la primera parte de este trabajo vamos a presentar a la figura que va a ser el hilo conductor de este proyecto; en primer lugar, nos gustaría dejar constancia de la importancia que ha tenido esta figura en la historia, y que, a día de hoy, sigue estando presente en la sociedad mexicana y también española. Ha pasado a ser un personaje universal, conocido en todas las naciones y culturas, puesto que ha supuesto un hito para la humanidad. Por lo tanto, iniciemos nuestro proyecto formulando la siguiente pregunta: ¿sabemos realmente quién fue doña Marina?

Pues bien, trataremos de dar una respuesta siguiendo las fuentes originales que nos dan cuenta de la singularidad de este personaje. Debemos adelantar que ha sido un personaje del que se han extraído numerosas hipótesis, siendo muchas de ellas contradictorias, pues inducen a confusiones cuando se procede a la lectura de las fuentes originales en las que se habla en primera persona de la existencia de esta mujer indígena y se establecen comparaciones con otras fuentes que se han escrito partiendo de las originales a las que nos referimos.

De todas maneras, procuraremos en esta primera parte historiar a la Malinche; para ello, deberemos ubicar los hechos que ocurrieron en el momento teniendo en cuenta obras originales en las que la Malinche es presentada por primera vez a través de personajes históricos que formaron parte de la historia de la conquista de los territorios mexicanos. Partiendo de obras como *Cartas de relación* de Hernán Cortés, *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, *Historia de Tlaxcala* de Diego

---

<sup>8</sup> Tal y como muestra Octavio Paz en “Los hijos de la Malinche” (1998).

Muñoz Camargo y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, podremos llevar a cabo una comprensión más cabal sobre la Malinche. Estas obras nos permiten acercarnos a la verdad del mito, pues al fin y al cabo son textos escritos en su mayoría en el momento en el que estaban sucediendo los hechos, en el momento en el que Malinche estaba entre los soldados españoles prestándoles su voz para que estos procediesen a su ansiada conquista. Por lo tanto, nos gustaría, antes de entrar en profundidad en una semblanza sobre esta figura, dejar claro lo siguiente.

Por un lado, tenemos que hacer una distinción entre las obras que se escriben durante la conquista, y las que son escritas en la posterioridad. Así, de las obras mencionadas en el párrafo anterior, tenemos que resaltar la de López de Gómara y también la de Diego Muñoz Camargo. Estas dos últimas, son escritas desde otro punto de vista muy distinto al que escriben Cortés o Bernal Díaz del Castillo. Decimos esto porque, tal y como se recoge en numerosos estudios, además de que los propios autores lo reflejan en su obra, escriben con más detalles de lo que se vivió en aquellos tiempos de conquista, puesto que por ejemplo Cortés escribió sus *Cartas de relación* durante sus horas de descanso mientras llevaba el cargo de capitán en la empresa de la conquista. Se retiraba para escribir las cartas al emperador para tratar de mostrarle (de forma muy parcial siempre) los acontecimientos que iban sucediendo en cada una de las etapas de la conquista. Era una forma de demostrar al rey de España sus dotes de capitán y su ambición por conseguir nuevos territorios, y por supuesto, de demostrarle al mundo que tenía la suficiente valía para ser algo más de lo que sus padres creían<sup>9</sup>.

Por otro lado, queremos detenernos en dos importantísimas obras: la de Bernal Díaz del Castillo y la de López de Gómara. Entre estos, existe una disimilitud, y es que, a pesar de tratar ambos textos sobre la conquista de México, y a pesar también de que ambas obras están escritas después de estos acontecimientos, existe una diferencia sobresaliente en este asunto. Resulta que todo lo que relata Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera* lo hace desde la memoria, una vez que ha regresado a España y tras haber sido partícipe como soldado en uno de los grandes acontecimientos que ha marcado la Historia de España y de México junto a su capitán Hernán Cortés; es entonces cuando decide escribir esta obra a modo de confesión sobre los acontecimientos ocurridos en la Conquista, principalmente porque ha detectado que a

---

<sup>9</sup> Decimos esto porque en la obra *Malinche* de Laura Esquivel (2006: 17-18), y en otros estudios sobre la vida y la obra de Cortés, hemos encontrado una descripción de la vida de Hernán Cortés en la que se pone de manifiesto el afán conquistador y su intención de querer ser alguien importante en la Historia.

López de Gómara (que ya ha publicado su crónica) le han informado mal en más de una ocasión y pretende corregirlo. En esta obra original, encontraremos información relevante que nos ayudará a justificar la presencia de la Malinche y su función como traductora (parigual a la de Jerónimo de Aguilar, a quien más adelante presentaremos). Sin embargo, tenemos a López de Gómara, que nunca formó parte de la conquista. Era un cronista oficial del emperador que nunca conoció las vivencias que Bernal Díaz del Castillo experimentó. El objetivo que perseguía López de Gómara con su obra fue construir su *Historia de la conquista de México* a partir de la recopilación de la documentación conservada en el archivo de Indias y de otra información proporcionada por la gente que volvía de América a través de entrevistas personales. De esta forma, López de Gómara consigue dar su versión de lo que está ocurriendo allí a través de fuentes indirectas.

Además, debemos destacar las diferencias entre los textos de López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo; a pesar de que ambas obras han sido creadas años después de la conquista, *Historia de la conquista de México* ha sido escrita de un modo que ofusca a Bernal Díaz, puesto que López de Gómara ofrece algunas veces, como he apuntado, datos inexactos sobre la historia de la conquista que después serán refutados por Díaz del Castillo en su *Historia verdadera*. En este sentido, también contrastan las dos crónicas en la visión de los participantes en la conquista. Mientras que López de Gómara glorifica la figura de Hernán Cortés (de hecho, construye la primera biografía moderna de este personaje, allegando un sinnúmero de fuentes documentales que ha sido manejado por los historiadores posteriores), Díaz del Castillo, desde el respeto hacia su capitán, incide en la importancia de los soldados para el éxito de la conquista, poniendo de relieve la “humanidad” de Hernán Cortés, que a veces tomaba decisiones desacertadas. Digamos pues, que la finalidad que persigue Bernal Díaz es la de legitimar la figura del soldado en la conquista, mientras que la obra de López de Gómara no deja de ser una apología del conquistador.

Ahora bien, tras presentar las fuentes seleccionadas para remontarnos a la Historia y analizar de este modo quién fue la voz de la conquista según nos muestran estas obras, procederemos a llevar a cabo una semblanza sobre la figura femenina que engloba este proyecto: la Malinche. Empecemos por su origen. Como bien es sabido, existen escasos y fragmentarios datos sobre el lugar de nacimiento de este personaje, además de hipótesis realmente contradictorias. En primer lugar, nos tropezamos con el siguiente

fragmento, donde se entiende que López de Gómara ubica a la Malinche en el Occidente de México, oriunda de Jalisco:

Respecto a la Malinche consigna una información errónea, en la que hace decir a esta indígena que era nativa de Viluta, Jalisco, siendo que lo era de Painalla, una localidad de la Provincia de Coatzacoalcos. Lo que preocupa es que conociendo Cortés tan bien a Marina, Gómara asentara que era de Jalisco (López de Gómara, 2007: 24).

Marina, que así se llamaba después de cristina, dijo que era de Xalisco, de un lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra (López de Gómara, 2007: 54).

Sin embargo, Muñoz Camargo no apuesta por un origen específico y dice lo siguiente: “[...] hay más grandes variedades sobre su nacimiento y de qué tierra era, de lo cual no trataremos sino de algunos pasos y acaecimientos mediante ella”. Continúa el autor posicionándose confiadamente en los datos sobre el origen de Marina que ofrece Bernal Díaz del Castillo: “[...] Bernal Díaz del Castillo, autor muy antiguo que hablará como testigo de vista copiosamente de esto, pues se halló en todo como uno de los primeros conquistadores de este Nuevo Mundo, al cual me remito” (Muñoz Camargo, 2010: 176).

Así, Bernal Díaz del Castillo habla de Veracruz, lugar en el que según él nace la Malinche. Sin embargo, según nos cuenta José Antonio Flores Farfán en su ensayo “La malinche, portavoz de dos mundos” (2006: 118-119), lo más certero es que esta mujer fuera oriunda de la región de Coatzacoalcos, de alguno de los siguientes pueblos: Tetícpac, Olutla, Painala<sup>10</sup> o Huilotlán, entre otros. Otra evidencia es la que nos da Cortés cuando ofrece al capitán Jaramillo tras la conquista de México a doña Marina, quienes finalmente se casan y ofrece como encomienda los pueblos de Huilotlán y Tetícpac, justamente en la región de la que hablábamos anteriormente, Coatzacoalcos.

Sin embargo, también queremos destacar una idea que nos ayuda a demostrar que la obra de Gómara difiere de la de Bernal Díaz porque algunos de los datos que se ofrecen son contradictorios. Un ejemplo claro de ello es el siguiente, en el que Díaz del Castillo

---

<sup>10</sup> En la región de Painala sitúa Laura Esquivel a la Malinche en su obra *Malinche* (2006).



confiesa que uno de los testigos de la boda entre Jaramillo y la Malinche fue Aranda y era de Tabasco, mientras que López de Gómara ofreció una información diferente:

Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante de ciertos testigos, que uno dellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco; y aquel contaba el casamiento, y no coo dice el coronista Gómara” (Díaz del Castillo, 2006: 116)

Flores Farfán (2006: 118) ofrece en su hipótesis un testimonio datado en el año 1605 de gran valor, que es el de Fernando Cortés, nieto del conquistador, donde afirma que la Malinche era “[...] hija del señor y casique de las provincias de Olutla y Jaltipan cerca de Guazacuarero<sup>11</sup>”.

En cuanto a la fecha de nacimiento y muerte de la Malinche, podemos suponer que fue una mujer que ni siquiera llegó a los treinta años. Sin embargo, sí sabemos que tan solo era una niña cuando fue vendida como esclava<sup>12</sup>. Sin embargo, tal y como nos muestra Flores Farfán (2006: 119) existe un documento titulado *Probanza de los buenos servicios y fidelidad con que sirvió en la conquista de la Nueva España la famosa Doña Marina* de 1542, donde se estipula que la Malinche llegó de la expedición a las Hibueras después de la conquista de México en el año 1526, y fue un año después cuando, Juan Jaramillo, su esposo, volvió a casarse, tras la muerte de doña Marina.

Queremos detenernos en un aspecto muy interesante: la elusión de doña Marina en la obra de Cortés y las constantes apariciones de la misma en la obra de Bernal Díaz del Castillo. Si hoy podemos acceder a datos biográficos de la Malinche no es, precisamente, gracias a las *Cartas de relación*, pues Cortés la nombra tan solo en el episodio de la noche triste, cuando cuenta cómo está rearmando a su tropa y a él mismo para llegar a la Gran Tenochtitlán: “[...] y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua con que él hablaba –que es Marina<sup>13</sup>, la que yo conmigo siempre he traído- porque allí me la habían dado<sup>14</sup> con otras veinte mujeres” (Cortés, 2016: 575).

Además, es interesante también resaltar que la Malinche, tal y como muestra Flores Farfán (2006: 129), no es solamente una figura aleatoria marginal, como Cortés escribe

---

<sup>11</sup> \*Coatzacoalcos.

<sup>12</sup> Esto podemos verlo en un multitud de obras, pues en todas coinciden en la temprana edad de Malinche cuando se marchó con Cortés vendida como esclava.

<sup>13</sup> Es la única vez en toda la obra en la que Cortés se refiere a Marina por su nombre. Siempre la llama como Doña.

<sup>14</sup> En Tabasco

en sus cartas para Carlos V, sino una mujer que supone una figura clave en la conquista y en el surgimiento del mestizaje. A día de hoy, este personaje sigue provocando sentimientos encontrados tanto en la sociedad hispana como en la indígena. No obstante, sigamos en la línea de aquellas fuentes originales de las que partimos para acercarnos más a esa mujer silenciada que jugó un papel fundamental en la historia de los territorios conquistados; así, en Bernal Díaz del Castillo, vemos una profunda fascinación hacia doña Marina, mientras que el capellán de Cortés, Gómara, pone de manifiesto la ausencia de la forma referencial doña para referirse a ella; el mismo Cortés, sin ir más lejos, silencia su presencia y solo la menciona, como hemos comentado anteriormente, en el episodio de la noche triste; parece evidente que Cortés no quería darle protagonismo a esta mujer indígena, pieza clave en la conquista.

De este modo, hemos querido demostrar lo que acabamos de comentar ofreciendo datos extraídos de las fuentes primarias. En primer lugar, Gómara en ningún momento durante toda la obra se dirige a ella de forma referencial; siempre omite cualquier palabra que pueda considerar a la Malinche de mayor rango social. Véase este ejemplo: “Marina, que así se llamaba después de cristiana” (Gómara, 2006: 54), o “Cortés habló con sus farautes, que eran Marina y Aguilar, y les dijo la causa de su ida por aquellas partes, y lo demás que los de hasta allí decía siempre, y al cabo le preguntó si conocía a Moctezuma (Gómara, 2006: 91).

En cuanto a la forma en la que Díaz del Castillo se refiere a la Malinche, cambia por completo si lo comparamos con la manera en que Cortés o López de Gómara lo hacen; en este caso, encontramos estas palabras: “doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana” (Díaz del Castillo, 1983: 111). Además, es notable que este señor siente cierta admiración y respeto hacia la Malinche; en todo momento habla de ella con cierto entusiasmo y ovación. Vemos además que lo social predomina ante lo racial. Prefiere sobreponer la procedencia noble a la indígena:

Y se puso por nombre doña Marina aquella gran india y señora que allí nos dieron y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona [...] “Y a esta doña Marina, coo era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dia a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín” (Díaz del Castillo, 1983: 113).

Ahora bien, es necesario dedicar unas líneas a Jerónimo de Aguilar; antes de que Marina irrumpiera en la historia de la conquista y fuese determinante en la intermediación con los pueblos indígenas, Jerónimo de Aguilar fue quien ayudó a Cortés durante largo tiempo tras su aprendizaje de la lengua maya en su contacto con los naturales de Yucatán (recordemos que se manejan varias teorías sobre el posible naufragio anterior a la conquista de México y su consecuente encuentro con el capitán Cortés). De cualquier modo, en la forma en la que este personaje aparece en la historia de la conquista, también encontramos disimilitudes en los varios textos que estamos manejando. Distinta es la escena que cuentan Gómara y Bernal Díaz del Castillo; por un lado, en Gómara, vemos que Aguilar aparece ya oficiando de traductor, calmando él a los indios que lo acompañan, asustados estos ante los españoles. Entonces, Jerónimo de Aguilar hace uso del dominio de la lengua de los indígenas preguntando: “Señores, ¿sois cristianos? (Gómara, 2007: 29).

Por otro lado, Bernal Díaz del Castillo, en su ánimo memorialista, apunta que encontraron a Jerónimo de Aguilar como cautivo de los indios, mientras que el anterior lo encuentra ya comunicándose con sus congéneres (Añón, 2006).

En la obra de López de Gómara encontramos varios capítulos (XI y XII) en los que se refleja en nombre de Aguilar (“Que los de Acuzamil dieron nuevas a Cortés de Jerónimo de Aguilar” y “Venida de Jerónimo de Aguilar a Fernando Cortés”). En estos episodios, el autor nos cuenta el encuentro de Jerónimo de Aguilar con los españoles y con Cortés. Aquí empieza a gestarse la figura del traductor en la conquista, que más tarde será “suplantada” por la lengua de doña Marina:

Señor, yo me llamo Jerónimo de Aguilar, y soy de Ecija, y perdíme de esta manera: Que estando en la guerra del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo, a dar cuenta de lo que allí pasaba, al almirante y gobernador, y por gente y vitualla y traer a veinte mil ducados del rey, el año de 1511, y ya que llegamos a Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras, y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan y con ruin aparejo de remos; y así anduvimos trece o catorce días y al cabo echonos la corriente, que allí es muy grande y recia, y siempre va tras el Sol a esta tierra, a una provincia que dicen Maya (Gómara, 2007: 29).

Como podemos comprobar, Jerónimo de Aguilar está relatando su naufragio; sin embargo, en Bernal Díaz del Castillo tropezamos con lo siguiente en el capítulo XXIX (“Cómo el español que estaba en poder de los indios se llamaba Jerónimo de Aguilar, supo cómo habíamos arribado a Cozumel y se vino a nosotros, y lo que más pasó”):

Y luego fueron; y desde los indios que venían en la canoa, que traían al Aguilar, vieron los españoles, tuvieron temor y queríanse tornar a embarcar e hacer a lo largo con la canoa; y Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos. Y el Andrés de Tapia, como los vio que eran indios, porque el Aguilar ni más ni menos que era indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en canoa” (Díaz del Castillo, 1983: 89) [...] “Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo [...] (Díaz del Castillo, 1983: 90).

Por lo tanto, lo que queremos resaltar es la forma distinta en la que aparece Jerónimo de Aguilar en la historia de la conquista. En la obra de Bernal Díaz del Castillo, es él quien va en busca de los españoles, acompañado por los indios en canoas. Sin embargo, en López de Gómara, los españoles son quienes encuentran a este hombre que servirá de gran ayuda en la comunicación de la conquista.

No obstante, queremos subrayar que la presencia exclusiva de Jerónimo de Aguilar en las obras en las que nos estamos ciñendo es escasa. Es decir, los primeros capítulos de las obras mencionadas anteriormente están enfocados al contacto que se toma entre los soldados españoles y Jerónimo de Aguilar; en la presentación de este hombre (como sabemos, aprende el maya por sus años inmerso en la cultura y lengua indígena), pero es más tarde cuando empieza a cobrar un valor más importante en la historia. Aparece nombrado más veces cuando ya doña Marina está entre los españoles, y ella, junto a Jerónimo de Aguilar, forman una lengua, una voz que, sin ella, Cortés quizás no habría llegado tan lejos con su ambición y su deseo de dominio y control de aquellos territorios tan puros en su cultura y tan naturales en su vida.

#### **4. TRANSICIÓN DEL MITO DE LA MALINCHE: DEL ENSAYO A LA NOVELA**

Como sabemos, Malinche es, prácticamente, la única mujer indígena que se nombra en los documentos históricos relacionados con la historia de la conquista de México. Se ha escrito mucho sobre el mito de la Malinche, pero hasta hace poco no se había hecho justicia a la complejidad de la que venimos hablando a lo largo del proyecto. Son varios los novelistas, historiadores, ensayistas, cronistas, etc., que hablan de la Malinche en sus obras, en mayor o menor medida. Podemos distinguir entre aquellos que escriben en la misma época en la que surge la figura de la Malinche, como el mismo Hernán Cortés, Muñoz Camargo, Bernal Díaz del Castillo o López de Gómara, entre otros, y entre contemporáneos como Octavio Paz, Carlos Fuentes o Laura Esquivel. Entre estos dos grupos de autores podemos destacar lo siguiente: por un lado, los autores coetáneos al siglo XVI mencionan a Marina en sus escritos, pero de forma puntual, según se va narrando la historia de la conquista.

A continuación, nos centraremos en este segundo grupo de autores coetáneos que parten de la historia para crear en distintos géneros literarios; estos escritores a los que nos referimos tratan de destacar a un personaje que ha estado mudo en la historia y que, de alguna forma, nos cuentan la importancia que tuvo y que no se le dio en la conquista de México. Con esto queremos hacer ver que la Malinche ha trascendido hasta nuestros días, puesto que mientras muchos estudiosos todavía se empeñan en hacer ficción partiendo de realidad, otros todavía se muestran reacios a aceptar los acontecimientos que propició doña Marina, y no son pocos los que finalmente dejan ver su pasión hacia una figura femenina que luchó por su libertad y su liberación de la esclavitud. Por lo tanto, nos vamos a ceñir en tres géneros literarios (ensayo, cuento y novela) en los que se pone de manifiesto la presencia de la Malinche. Ahora daremos paso a aquellas obras de quienes deciden crear a través de textos en los que su objeto central es el mito de la

Malinche; nos acercaremos a conocer en qué forma ha repercutido este personaje histórico (y literario) en la literatura.

#### 4.1. *El ensayo: Octavio Paz*

Es evidente la enorme repercusión que ha tenido el ensayo de Octavio Paz (1914-1998) en México, e incluso más allá de las fronteras mexicanas. Tal y como nos cuenta Yoon Bong Seo (2002) podemos encontrarnos con muchísimos estudios que se han formado tomando como base los postulados de *El laberinto de la soledad* para poder así analizar acontecimientos históricos tales como la Revolución Mexicana o la identidad del mexicano. Muchos críticos, además, no dejan de hacer alusión al texto de Paz en sus estudios sobre obras clásicas de la literatura mexicana, como en el caso de Juan Rulfo.

El autor hace una reflexión muy interesante en su obra, donde pone de manifiesto sus lagunas en la memoria sobre los hechos históricos que acontecieron en México durante su juventud; así, Octavio Paz dice en su ensayo lo siguiente:

[...] debo confesar que muchas de las reflexiones que forman parte de este ensayo nacieron fuera de México, durante dos años de estancia en los Estados Unidos” y agrega: [...] “recuerdo que cada vez que me inclinaba sobre la vida norteamericana, deseoso de encontrarle sentido, me encontraba con mi imagen interrogante (1998: 12).

Sobra decir que si por algo conocemos a Octavio Paz, es debido a su vasta obra, compuesta por textos líricos y ensayísticos en su mayoría. Sin embargo, nos gustaría ceñirnos exclusivamente al capítulo IV, “Los hijos de la Malinche”, del ensayo *El laberinto de la soledad* (1998).

En el ensayo de este autor titulado *El laberinto de la soledad*, Paz le dedica un capítulo entero al mito y a la cultura que se ha creado alrededor de la figura que venimos presentando durante toda la primera parte de nuestro proyecto. Se trata de un texto generalmente breve, de carácter didáctico e interpretativo, en el que el ensayista aborda, desde un punto de vista personal y subjetivo<sup>15</sup>, diversos temas, centrándonos nosotros en el asunto ligado al mito y a la historia que se esconde tras la concubina de Cortés. Por lo tanto, a diferencia de las obras que comentaremos a continuación, aquí

---

<sup>15</sup> Recordemos la nacionalidad mexicana del autor.

notaremos la ausencia de ficción y la presencia constante de una opinión personal y un punto de vista subjetivo en todo lo que escribe. Sin embargo, debemos decir que, tras su lectura, hemos podido comprobar que se trata de una opinión generalizada, ya que define la actitud de la sociedad mexicana hacia la Malinche en los años cincuenta. Además, la señala desde una perspectiva masculina como parte de una visión ambigua de la mujer/madre fundada por la polaridad entre la Virgen y la Malinche.

A pesar de que el título nos empuje a creer que se habla de los propios hijos de la Malinche (pues se entendería que hace referencia a la descendencia de esta con Cortés), el sentido del ensayo se aleja por completo a esta primera intuición; Octavio Paz denomina a todos los mexicanos como “hijos de la malinche”, comparándolos con la traición que ella cometió contra los indígenas (a su modo de concebirlo, por el mero hecho de ser mexicano). Para comenzar el análisis de este trabajo de Paz, nos detendremos en la siguiente cita con la que se pone inicio al capítulo:

La extrañeza que provoca nuestro hermetismo ha creado la leyenda del mexicano, ser insondable. [...] La sensación que causamos no es diversa a la que producen los orientales. También ellos, chinos, indostanos o árabes, son herméticos e indescifrables. También ellos arrastran en andrajos un pasado todavía vivo (Paz, 1998: 27).

Ahora bien, ya en el comienzo del capítulo Octavio Paz deja ver al lector que toda nación tiene una historia, y ellos, como patriotas mexicanos, tienen otra de la que se ha hablado hasta la saciedad, se ha vituperado y se ha ensalzado al mismo tiempo, y él, como natural de México, conocedor del pasado y afanado en mantener su presente en los días venideros, nos ofrece este magnífico ensayo en el que pone de manifiesto el pensamiento de la sociedad mexicana.

Sin embargo, queremos detenernos en lo que ahora nos interesa: la concepción de la mujer mexicana: “La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho, es el enigma” (Paz, 1998: 27). Con esto nos vamos acercando al meollo de la cuestión: la mujer, y más en concreto, la figura de la Malinche. Como bien muestra Paz en su ensayo, la figura de la mujer “incita y repele”, además, viene a ser la figura de la “fecundidad y la muerte” al mismo tiempo.

La Malinche no es una madre que protege a sus hijos según muestra Paz en su ensayo, sino una mujer que los traiciona, dejándolos abandonados. Aunque el ensayo de

Paz ha sido considerado por muchos como un texto representativo de la sociedad mexicana de los años cincuenta, no debemos olvidar que al final se trata de un texto elaborado desde una perspectiva personal, escrito en un estilo libre y con cierto carácter interpretativo.

A medida que vamos avanzando en su lectura, seguimos conociendo visiones acerca de aquello que aparenta México para el extranjero a diferencia de lo que realmente es y significa para los naturales mexicanos, muy disímil a lo que él y su pueblo vivieron.

El carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas. La situación del pueblo durante el período colonial<sup>16</sup> sería así la raíz de nuestra actitud cerrada e inestable (Paz, 1998: 29).

Encontramos una confesión muy interesante en la que Octavio Paz, en “Los hijos de la Malinche” resume lo que venimos abordando; la historia tiene la respuesta para “esclarecer el origen de muchos de nuestros fantasmas, pero no los disipará (Paz, 1998: 30). Así, el autor pretende transmitir la idea de que la historia siempre será la mayor aliada para llegar al entendimiento de muchas de las acciones y circunstancias que se dan a día de hoy, pues todo tiene su trayecto temporal y en cada grupo o nación se esconde la explicación de los hechos históricos. Para conocerlo, debemos ser capaces de asumir las derrotas y las victorias para así “contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser” (Paz, 1998: 30).

Otro rasgo que queremos comentar y destacar de este texto ensayístico es el valor de la lengua de los mexicanos que ensalza Paz. Podemos ver que dedica un considerable apartado a hablar de las connotaciones que tiene el vocabulario mexicano; como bien explica Octavio Paz, encontramos términos que nos llevan a confundir significados, pensando que puede significar una cosa que verdaderamente no es. Existen términos mexicanos que los extranjeros consideramos como palabras ofensivas y sin embargo, dicta mucho de ello. No obstante, reconoce que en su “lenguaje diario hay un

---

<sup>16</sup> Se hace alusión al origen de la conquista de México por parte de los españoles. Por lo tanto, vemos que Octavio Paz se refiere al incesable daño que estos provocaron al perseguir sus ambiciones sin pensar en el dolor interminable que aquello provocó y que, a día de hoy, sus actos siguen siendo huellas haciendo herida en lo más profundo del corazón mexicano.



grupo de palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones” (Paz: 1998: 30).

Tal y como expone el autor, cada país tiene sus propias palabras. En su caso, también tienen el poder de emplearlas según el sentido que quiera figurarse. Por ejemplo, resulta que cada 15 de septiembre se celebra la Independencia, día en el que exaltan su orgullo patriota y nacional gritando “¡Viva México, hijos de la Chingada!”. Se trata de un grito de guerra que hacen los mexicanos hacia quienes se posicionan en contra de ellos. Es un grito dirigido hacia un “enemigo imaginario”, según señala Paz en su ensayo (1998: 31). Sin embargo, sigue contando el autor que cuando se lleva a cabo ese momento en el que anuncian a viva voz su condición de mexicanos, lo hacen “frente, contra y a pesar de los demás”. Así, cuando gritan “¡Hijos de la Chingada!” se dirigen claramente a sus enemigos, sus rivales. Entre sus oponentes, resalta Paz a aquellos extranjeros y malos mexicanos, pero realmente nos preguntaremos, ¿quiénes son los hijos de la Chingada? Mientras buscamos respuesta a esta pregunta, Paz nos obliga a volver al mito de la Malinche: “Y esos otros no se definen sino en cuanto hijos de una madre tan indeterminada y vaga como ellos mismos”<sup>17</sup> (Paz, 1998: 31).

A esa madre a la que se está refiriendo el autor la llama “la Chingada”; de nuevo, aparece una figura mítica que responde a la maternidad, la madre que ha podido sufrir metafóricamente, más o menos, a lo largo de su vida y que, además es un elemento importante en la historia de México. De todas formas, como bien señala el autor de *El laberinto de la soledad*, merece especial atención hacer hincapié en el significado que guarda la palabra “Chingada” para entender así mejor la cuestión que nos ocupa.

Paz (1998) además nos habla del origen y del significado del verbo “chingar”. Su procedencia, según extrae Paz de la obra de Darío Rubio (1990: 30-32) puede ser azteca (xinachtli: semilla de hortaliza) o xinachtli (aguamiel fermentado). En cuanto a la voz y sus derivados podemos decir que su uso se registra en casi toda América y algunas regiones de España, y sus significados se asocian en términos generales a las bebidas. También se asocia el verbo “chingar” a la idea de fracaso en zonas como Chile o Argentina, mientras que en México los significados son muy numerosos; solo basta con un cambio de tono en la voz para que el significado varíe. El hecho de que exista una gran variedad de significaciones no impide que este verbo lleve intrínsecamente un

---

<sup>17</sup> Aquí vemos cómo el autor lleva a cabo un acercamiento al mito.

sentido afín a la idea de agresión, un significado con connotaciones negativas: violar, matar, zaherir, incomodar, etc. Así, proponemos el ejemplo que aparece en este ensayo en el que podemos visualizar perfectamente esto que venimos diciendo: “cuando alguien ejecuta un acto desmesurado y contra las reglas, se hace una chingadera” (Paz, 1998: 32).

Además, tenemos que hablar del matiz sexual que se aplica a este término: “esta voz está teñida de sexualidad, pero no es sinónimo del acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla”. Como hemos dicho anteriormente, se trata de una palabra que ofrece una diversidad de significados aludiendo todos a connotaciones negativas. Sin embargo, cuando hace referencia al acto sexual o a la violación, tenemos que conocer el matiz particular que le caracteriza. Como dice Paz, “el que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. [...] chingar es hacer violencia sobre otro” (Paz, 1998: 33).

En este caso se trata de un término masculino, que hiere. El chingado es agresivo, la chingada indefensa ante el anterior. Por ello, la palabra chingar es de suma importancia para el mexicano; define parte de su vida, pues como dice Paz, puedes ser tú el que humilles y agredas o el que recibas dicha humillación y agresión. En definitiva, puedes ser el chingado o el chingón. De este modo, podemos acercarnos a la respuesta que formulábamos un poco más arriba, donde decíamos ¿quiénes son los hijos de la Chingada? Ahora bien, como señala Paz, “La Chingada es la madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El “hijo de la Chingada” es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Por lo tanto, ¿a quién nos recuerda la referencia que hace el autor sobre la mujer violada o burlada por la fuerza a la que ellos llaman “La Chingada? Octavio Paz lo tiene claro:

Si la Chingada es una representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés (Paz, 1998: 35).

De nuevo asistimos al mito de doña Marina; como sabemos, ella es de gran ayuda para Cortés en sus intenciones sobre la conquista, pero una vez que este se da cuenta de que es el momento de regresar a España, país en el que están tanto su hijo como su esposa, quiere dejar a la Malinche en buena posición, dándosela así a uno de

sus soldados favoritos, Juan Jaramillo. Lo hace con la intención de que la Malinche pueda crear una familia y estar en buenas manos.

Malinche, al fin y al cabo, aun habiendo sido ella la que se da a Cortés voluntariamente, no deja de ser quien representa a las indias que han sido tratadas con agresiones de distintos tipos a manos de los españoles. Sin embargo, no podemos olvidarnos de que Malinche dejó su tierra y a sus dioses para darse a una nueva vida esperando una liberación que le costó ser mal mirada por los mexicanos. No deja de ser una traidora a vista de los mexicanos, pues abandonó a su pueblo y eso, según dice Paz no se olvida. Aquellos hechos que propiciaron los españoles para conseguir el mandato de nuevos territorios han dejado huella y heridas en los corazones mexicanos.

Por todo esto, cuando los habitantes de México gritan a voz alzada “¡Viva México, hijos de la Chingada!” pretenden expresar su voluntad; una voluntad mexicana de mostrarse reacios al exterior, al extranjero. Gritan para condenar el origen de su historia y rechazan el mestizaje. Quieren mantener su linaje y luchar por ser una nación unida. Sufren por los acontecimientos históricos que marcaron la ambición de los españoles, por los gestos violentos y el desgarré sanguinario de su cultura y su naturaleza. Odian a todo aquel que promueve un cambio ajeno a lo que ellos consideran como patriota, no soportan al extranjero que quiere arrebatarles su libertad. El mexicano no quiere ser mestizo, no quiere ser español, tampoco indio. Doña Marina y Cortés se convirtieron en símbolo, en poder, en historia. Son figuras históricas que han marcado toda la cultura mexicana. Desde los comienzos, el mexicano se hirió y todavía su herida sangra porque son hijos de la Chingada, porque se sienten hijos huérfanos de una mujer traidora.

Octavio Paz finaliza este capítulo IV del libro *El laberinto de la soledad* mostrando su desacuerdo con todo lo que pretenda ligar su tierra con las extranjeras; defiende un territorio independiente y separatista del resto, un territorio donde haya conciencia de cuáles fueron los verdaderos motivos históricos que hoy les inclinan a luchar por un lugar solitario donde sus sentimientos y conflictos sean suyos, no de nadie más: “El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación” (Paz, 1990: 36).

Por lo tanto, cuando los mexicanos son nombrados “malinchistas” es porque se les conoce por preferir lo extranjero (por la historia de la Malinche) antes que lo patriota, porque al hacerlo están traicionando a su país. En la actualidad esa connotación del término “malinchista” está presente en la sociedad; prefieren (algunos) comprar

artículos de procedencia extranjera, copiar modas o imitar costumbres del país vecino. Con esta actitud, se asocia a los mexicanos como “malinchistas”, puesto que al igual que en su día hizo la Malinche, ellos parecen no estar orgullosos de su nacionalidad mexicana.

#### **4.2 El cuento: Carlos Fuentes**

Carlos Fuentes (1928-2012), como hemos podido comprobar en la entrevista ofrecida por TVE (Soler, 1976), nos cuenta a viva voz su encuentro inicial con la literatura, la vida migratoria que ha llevado a cabo a lo largo de sus años y cuáles son sus fuentes de inspiración, además de otros asuntos de suma importancia que remarcaremos a continuación y que están vinculados al eje central de nuestro proyecto.

Además de la entrevista a Carlos Fuentes que acabamos de presentar, existe una infinitud de textos en los que numerosos estudiosos deciden explorar aquellas obras que crea el autor para ofrecer visiones acerca del asunto que se trata. En este caso, hemos querido detenernos también en un texto de Elena Pellús (2004) en el dedica especial atención a la obra de Fuentes *Los cinco soles de México*. De nuevo encontramos referencias a la memoria de un pueblo mexicano; en esta obra de Fuentes, se van contando historias sobre México en distintos momentos cronológicos. Una muestra de lo que acabamos de comentar lo vemos a continuación:

Carlos Fuentes quiere escribir la historia que se esconde tras la espada de México como si fuera profeta del tiempo. Para ello, mira hacia atrás y recupera, de lo que ve, sólo aquello que desea mirar, aquello que obedece y sirve a sus propósitos (Pellús, 2004).

Sin embargo, de su vasta obra, reconocida internacionalmente, nos centraremos en este epígrafe en *El naranjo o Los círculos del tiempo* (1992). Carlos Fuentes escribe esta obra en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, donde incluye algunas ideas sobre la conquista, y donde además, la Malinche vuelve a estar presente en la historia de la conquista y sigue jugando un papel fundamental. Esta colección de cuentos que nos ocupa contiene un total de cinco relatos: “Las dos orillas”, “Los hijos del conquistador”, “Las dos Numancias”, “Apolo y las putas” y “Las dos Américas”. El tema central de estos cuentos o relatos (a excepción del relato “Apolo y

las putas<sup>18</sup>) es la conquista y los hechos históricos que marcaron este momento, con sus personajes y acontecimientos que dan entendimiento a la historia. Podemos ver la irrupción violenta por parte de los conquistadores españoles en un mundo y la respuesta de los indígenas en otro. Los relatos poseen un sustento histórico y juegan con la incorporación de elementos fantásticos.

Sin embargo, debemos resaltar un factor común entre cada uno de los cuentos que conforman esta obra: la aparición del naranjo. Se utiliza como símbolo de la cultura transterrada al ser un árbol que ha recorrido el mundo y se ha integrado a múltiples culturas. Desde el primer relato hasta el último, el naranjo aparece para dar simbología a la historia. Es empleado como una metáfora, como un juego de elementos simbólicos que justifican algún acontecimiento puntual de la historia. Vemos que aparece en ambientes tan dispares como en la España del siglo II a. C, en el Acapulco de finales del XX y en la Nueva España del XVI. En todos estos escenarios, el naranjo representa el elemento que se abre camino y crece en tierras extranjeras, donde se adapta a cualquier territorio debido a su aroma embriagante. Así, da nacimiento a su fruto al igual que el sol dará vida a una nueva era. Más adelante entraremos en más detalle en el asunto y trataremos de esclarecer la simbología de la que hablamos, la misma que Carlos Fuentes emplea en los cinco relatos que nos presenta.

De este modo, como adelantábamos antes, debemos hacer especial hincapié en algunas partes de la entrevista (Soler, 1976), donde se dan respuestas a cuestiones que nos interesan sobremanera; en primer lugar, queremos destacar la opinión que defiende el autor cuando se le pregunta sobre el pasado común<sup>19</sup> existente entre españoles y mexicanos, a lo que él responde: “Gracias a México, una mitad España no fue asesinada por otra mitad de España”, haciendo alusión a la Guerra civil que se vivió en México y a la inmigración. Además, hace constante alusión a la gratitud que siente hacia España y los españoles. Nos acercamos más a lo que nos interesa, y continúa diciendo que, durante mucho tiempo, en México se exaltaba a los vencidos, los valores indígenas frente a los valores españoles era una aberración histórica pero tenía cierto sentido en México. La sociedad mexicana tendía a valorizar al indígena, a rescatarlo; se valorizaba al indígena por encima del español. Había que darle la razón al vencido por todos los acontecimientos históricos que han acontecido a lo largo de su historia: “Al indio había que darle la razón aunque no la tenga”.

---

<sup>18</sup> No guarda una relación especial con el resto de cuentos que forman *El naranjo*.

<sup>19</sup> El entrevistador, Joaquín Soler, denomina a ese pasado común como “leyenda negra”.

Sin embargo, nos habla también de Diego Rivera, quien manipula la figura de Cortés, describiéndolo como una especie de monstruo, jorobado, con las rodillas hinchadas (de lo que Fuentes se acaba burlando). Alvarado también habla de las indias despectivamente. Pero Fuentes insiste en que tienen dos herencias: pues vienen de españoles y de indios, por lo que defiende las dos culturas (pese a reconocer que existen aspectos negativos y positivos). También encontramos un inciso en el que hace referencia al estudio que Paz ha llevado a cabo, quien entra a fondo en los siglos que la historia ha silenciado; hablamos, por tanto, de su ensayo *El laberinto de la soledad* (1998). Ante esta circunstancia, Fuentes se muestra con una actitud distante, evita sacar a relucir el tema que trata Paz en su ensayo, pues es notoria la actitud antimalinchista de este que, sin embargo, Fuentes rechaza por completo.

Por último, en cuanto a esta entrevista nos ocupa, queremos centrarnos en lo que se habla sobre Hernán Cortés y la Malinche; del primero, Fuentes reconoce que es el hombre más importante de la historia de México, “pero [...] hay que rescatarlo de la ignominia en la que ha sido envuelto”. En cuanto a la historia de amor entre la Malinche y Cortés, Carlos Fuentes dice que es necesario conocerla para entender así la historia de México: “cuando se habla de malinchismo, se habla de traición”; de ahí, el hecho de que todos debamos entender lo que se esconde tras esta historia.

Una vez que hemos comentado los elementos de la entrevista de Soler (1976) que más nos ayudan a acercarnos al autor para entender su pensamiento y de igual modo, su literatura, y más en concreto, la visión que este tiene sobre el asunto que rodea a la Malinche, podemos centrarnos en desgajar el argumento de *El naranjo*, o más bien, podemos analizar aquellos elementos que hacen especial esta colección de cuentos. En primer lugar, nos gustaría hacer referencia a las constantes oposiciones que encontramos entre lo uno y lo otro, lo propio y lo ajeno, y todo queda suspendido en este trasfondo mítico que es el tiempo mexicano. Existe una supuesta dimensión temporal, pues todos los relatos están contados desde la posterioridad o desde la muerte, es decir, desde una perspectiva en la que los narradores pueden observar todos los tiempos y todos los espacios desde un solo tiempo y un solo espacio. Esta afirmación la corroboraremos en las siguientes líneas, donde haremos alusión exclusivamente a aquellos momentos de la narración en los que está presente este elemento del que ahora hablamos.

Otro recurso al que recurre Carlos Fuentes en esta obra es la figura alegórica del naranjo, pues es la que ayuda al autor en sus saltos temporales en la mexicanidad de aquel momento, y como no, entre la conflictiva relación de España y América; un

conflicto que se da entre la antigua colonia y su conquistadora e incluso, entre las mismas dos Américas.

Por lo tanto, podemos decir que *El naranjo* es una novela que trata cinco historias diferentes contadas con distintas técnicas narrativas (capítulos diseñados en forma epistolar, otros en los que encontramos subcapítulos ordenados del 10 al 0, etc.), y que, como hemos mencionado anteriormente, remiten a un tiempo pasado y a su vez, a distintos puntos temporales distintos en el pasado.

En primer lugar, tropezamos con el relato titulado “Las dos orillas”, donde se hace protagonista al intérprete Jerónimo de Aguilar (quien juega un papel fundamental durante toda la historia de la conquista), verdadero personaje histórico que formó parte de la Conquista española que se produjo en México. Debemos dejar constancia de que Jerónimo de Aguilar hace visible su ira para con la Malinche al darse cuenta de que ella se convierte en la indígena traductora de Cortés, y él pasa a un segundo plano, tal y como observamos a continuación:

[...] yo, Jerónimo de Aguilar, el primero entre todos los intérpretes, me quedé en una suerte de limbo, esperando mi turno para traducir al castellano hasta que, aturdido acaso por los insoportables hedores de sangre embarrada y copal sahumante, mierda de caballo andaluz, sudores excedentes de Cáceres [...] me di cuenta de que Jerónimo de Aguilar ya no hacía falta, la tal Marina hideputa y puta ella misma había aprendido a hablar el español, la malandrina, la mohatrera, la experta en mamonas, la coima del conquistador, me había arrebatado mi singularidad profesional, mi insustituible función, vamos, por acuñar un vocablo, mi *monopolio* de la lengua castellana... (Fuentes, 1992: 347).

Es así como el lector da cuenta de ese odio que siente Jerónimo de Aguilar hacia la traductora de Cortés; la Malinche ha pasado de ser una esclava para los españoles, a ser la salvadora de los mismos. Esta mujer indígena ha sido el icono de la conquista, pues su función de intérprete y traductora abrió todos los caminos necesarios para que la empresa de la conquista cumpliera los objetivos establecidos por el capitán Hernán Cortés. Como sabemos, Doña Marina vio en los españoles la imagen de unos dioses que llegaban a sus tierras para ofrecerles la libertad, la salvación. Sin embargo, la finalidad de los españoles, precisamente, no era aquella que Malinche deseaba.

Este relato primero, además de la claridad expositiva de cada una de las confesiones que va desgajando el narrador, tiene de especial la forma en la que se narran las hazañas de Jerónimo de Aguilar, (al igual que el resto de cuentos que conforman esta magistral obra). Vemos, pues, que el mismo traductor es el protagonista del relato. A través de él, desde la posterioridad o desde la muerte, cuenta al lector su visión de cada uno de los acontecimientos que sucedieron desde que Cortés va a Yucatán.

Yo acabo de morir de bubas. Una muerte atroz, dolorosa, sin remedio. Un ramillete de plagas que me regalaron mis propios hermanos indígenas, a cambio de los males que los españoles les trajimos a ellos (Fuentes, 1993: 11).

También confiesa el amor que siente hacia esas tierras que los españoles insisten en conquistar y el odio hacia estos por destrozar la tierra, la naturaleza, la verdad de aquel lugar donde tantos años vivió entre los indios. Nos abre su corazón y el relato se convierte en un diario donde el lector alucina con cada una de las confesiones que evoca y además, como lectores y conocedores de la historia de la conquista, nos podemos dar cuenta de que Carlos Fuentes se vale de la fantasía y de la imaginación para llenar esos vacíos históricos de una forma magistral.

Una vez que hemos presentado en líneas generales los elementos especiales que caracterizan a este primer capítulo de *El naranjo*, nos detendremos a comentar cada uno de los aspectos interesantes que aparecen a lo largo de “Las dos orillas”.

En primera instancia, sabemos que el hilo del relato es la confesión de Aguilar sobre la Historia de la Conquista española en México, con la derrota de Moctezuma por mano de Hernán Cortés. De todas formas, las peculiaridades del relato son múltiples; como hemos dicho unos epígrafes más arriba, aquello que hace que el capítulo sea especial, es el hecho de que la persona que cuenta la historia (no nos olvidemos que al final es otra perspectiva más que cuenta lo que se vivió durante la conquista), sea el primer traductor de Cortés, Jerónimo de Aguilar y, al fin y al cabo, se trate de una confesión de la traición hacia su capitán desde el momento uno en el que ambos se cruzaron en el camino.

Cuando hablamos que desde el inicio está presente la traición de Aguilar hacia Hernán Cortés, es porque al final del relato, en el capítulo I, el propio traductor confiesa que no fue esclavo de los indios y no llegó solo a Yucatán, sino que su compañero Guerrero se hizo con el poder de los indios, se casó con una india y tuvo tres hijos y



engañaron al capitán con una historia completamente distinta a lo que en realidad aconteció, para así, pretender que “el mundo indio triunfase sobre el europeo” (Fuentes, 1993:51). Véase en la siguiente cita donde se deja constancia de los hechos ocurridos: “Gonzalo Guerrero, como llevo dicho, se casó con india y tuvo tres hijos [...]” (Fuentes, 1993: 50). Y esta otra:

En cambio, me llevó a mí con él, sin sospechar siquiera que el verdadero traidor era yo. Pues si yo me fui con Cortés y Guerrero se quedó en Yucatán, fue por común acuerdo. Queríamos asegurarnos, yo cerca de los extranjeros, Guerrero cerca de los naturales, que el mundo indio triunfase sobre el europeo (Fuentes, 1993: 51).

Desde el comienzo del relato, el propio Jerónimo de Aguilar muestra su conciencia sobre su poco grado de importancia, a priori, en la Historia de la conquista; decimos esto porque es consciente de que es un personaje secundario que ahora cobra un valor que, según él mismo, nunca ha sido reconocido pese a la función esencial que ha cumplido durante todo el tiempo que acompañó al capitán. Veamos esto en la siguiente cita:

He visto todo. Quisiera contarlo todo. Pero mis apariciones en la historia están severamente limitadas a lo que de mí se dijo. Cincuenta y ocho veces soy mencionado por el cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Fuentes, 1993:12).

Por eso, tal vez, Fuentes ha querido con este relato, otorgarle la importancia correspondiente y ver a través de sus ojos la Historia “desconocida” de la conquista. No obstante, la obra de Bernal Díaz del Castillo nos ha ayudado a justificar que Jerónimo de Aguilar es un personaje que existió realmente; precisamente, en el capítulo XXIX, subtítulo “Como el español questaba en poder de indios, [que] se llamaba Jerónimo de Aguilar, supo cómo habíamos arribado a Cozumel, y se vino a nosotros, y lo que más pasó”, podemos ver:

Y el dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho

años que se había perdido él y otros quince hombres [...] (Díaz del Castillo, 1955: 70).

De este modo, corroboramos la veracidad de la existencia de este personaje; en este relato, Fuentes parte de la realidad para mezclarla con la ficción y crear así un universo literario exquisito. Sin embargo, hasta ahora podemos constatar que tanto Aguilar como su compañero Guerrero, fueron los únicos supervivientes del naufragio de un barco español que los llevó a Yucatán, a manos de los indios. Lo que no sabemos con certeza es si aquello que ellos relatan es cierto o no, es decir, si realmente fueron esclavos de los indígenas, o por el contrario, fueron huéspedes bien acogidos por los mismos. Además, tampoco sabemos si fue Cortés quien rescató al intérprete o fue este quien, con sus artimañas, provocó un encuentro forzoso con el capitán para llevar a cabo el plan pactado con su compañero Guerrero.

Todo esto que venimos contando, nos lleva a pensar que Carlos Fuentes ha querido darles protagonismo a aquellos personajes que la Historia ha silenciado; ha incorporado como personajes principales a quienes conocen la Historia de la Conquista desde otros ojos, desde dentro, de manera excéntrica. Esto nos hace percibir sus voces, ficticias y reales, para contar la verdadera Historia de una forma diferente, a través de personajes marginales, con menor aparición en las crónicas de indias y obras que giran en torno a la Conquista, de los que sabemos muy poco, por lo que Fuentes recurre a la fantasía y consigue distorsionar la realidad.

En la siguiente cita se hace referencia a un dato muy importante que debemos tener en cuenta a la hora de conocer la historia de la conquista. Bernal Díaz del Castillo escribe desde la memoria, tal y como Carlos Fuentes muestra en su obra:

Reaparezco, es cierto, en el desfile final de los fantasmas, cuando Bernal Díaz enumera el destino de los compañeros de la Conquista. El escritor posee una memoria prodigiosa; recuerda todos los nombres, no se le olvida un solo caballo, ni quien lo montaba. Quizás no tiene otra cosa sino el recuerdo con el cual salvarse, él mismo, de la muerte. O de algo peor: la desilusión y la tristeza (Fuentes, 1993: 12).

Queremos centrarnos ahora en la relación que hemos podido establecer tras las lecturas de las versiones de tres obras distintas que tratan puntualmente la misma

circunstancia: el encuentro de Cortés con Jerónimo de Aguilar. Por un lado, como ya sabemos, el intérprete cobra un papel protagonista en la obra de Fuentes, pues a través de su palabra conocemos la Historia, su Historia; sin embargo, Fuentes consigue mezclar la obra con la narración de Bernal Díaz del Castillo y con las *Cartas de relación* del mismísimo Cortés. Decimos esto porque Cortés, en su obra nos ayuda a introducir un primer aspecto fundamental del relato: la contraposición entre Historia e imaginación.

Así, las cartas del capitán (en las que en absoluto buscaba la imparcialidad, siendo un testimonio interesado de los acontecimientos acaecidos durante la conquista) se colocan aportando un prisma muy sugerente de la Historia. Después encontramos la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que contiene una realidad histórica filtrada por un análisis crítico de los hechos. Por último, podemos decir que “Las dos orillas” corresponde a una obra más simbólica que el resto de las mencionadas anteriormente cuyos actores menores son fruto de la Historia y los hechos acontecidos (de alguna forma) parten de la imaginación crítica del autor, más que de un verdadero fundamento histórico.

Como ya hemos visto, el protagonista de este capítulo, Jerónimo de Aguilar, (según algunas fuentes) era diácono o sacerdote; un náufrago español que sobrevive al naufragio con un compañero, Gonzalo Guerrero. En cambio, Bernal Díaz del Castillo no hace visible la traición de Aguilar a Cortés. Por lo tanto, se trata de una hipótesis que no podemos justificar como veraz. Es así como podemos suponer que existe un sesgo de ficción, y Fuentes inventa eso para que quede claro uno de los aspectos más importantes que estamos destacando a lo largo de nuestro proyecto: el valor de la palabra.

Otro aspecto muy curioso que debemos comentar tras la lectura de Bernal Díaz del Castillo es el encuentro forzoso o inesperado de Cortés con los dos compañeros que resisten al naufragio; hablamos, por tanto de que Fuentes dice en *El naranjo* que fue la empresa de Cortés quien tropezó casualmente con Aguilar y Guerrero al pisar el territorio que ocupaba Yucatán. Sin embargo, nos damos cuenta que en la obra de Bernal Díaz del Castillo no sucede del mismo modo. En contraste a como se presenta este acontecimiento del que venimos hablando en “Las dos orillas”, en la *Verdadera historia* parece indicar que fue el propio Jerónimo de Aguilar quien va en busca del conquistador y así es como consigue unirse a su expedición y cumplir los acuerdos a los que había llegado con su compañero, el otro náufrago, Guerrero:

Cuando me encontraron entre los indios de Yucatán, creyeron que yo mismo era un indio. [...] Cortés, como era su costumbre dictó órdenes precisas para sobrevolar toda duda u obstáculo. Me mandó dar de vestir camisa y jubón, zaragüelles, caperuza y alpargatas, y me mandó decir cómo había llegado hasta aquí (Fuentes, 1993: 35).

Antes de profundizar en otro aspecto como es el del enfrentamiento interno entre los dos intérpretes de la historia de la conquista, doña Marina y Jerónimo de Aguilar, nos gustaría hacer otra comparación en cuanto a la forma de relatar la historia de los dos autores que estamos trabajando: Bernal Díaz del Castillo y Carlos Fuentes. Así, en la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, tanto Aguilar como Bernal Díaz del Castillo, relatan su historia después de la conquista, es decir, *a posteriori*. Sin embargo, cabe hacer una distinción entre la manera en que escribe uno y es contado por otro; Bernal Díaz del Castillo escribe en todo momento desde la memoria. Hace alusión a los acontecimientos después de que acontezcan, narrando y describiendo todo lo que vivió junto a Cortés durante la Conquista de los territorios mexicanos. Carlos Fuentes, aunque también escribe desde la posterioridad, pero a través del personaje Jerónimo de Aguilar, que ha muerto, convierte el relato en infranqueable, absoluto, paradójico, sin exaltación de las hazañas españolas, sino con acusación profunda hacia Cortés y sus hombres que llevaron a cabo esa conquista.

En cuanto a la estructura elegida por Carlos Fuentes para que Jerónimo de Aguilar nos cuente su experiencia sobre la Conquista, el autor opta por una narración hacia atrás, desde la orilla de la muerte, tal y como analiza Laurea Marco Bao en su tesis “Los círculos del tiempo, las máscaras de la identidad y los mitos de la mexicanidad en *El naranjo* de Carlos Fuentes” (2011). Este primer capítulo que nos ocupa se compone de un total de diez secciones, que va del diez al cero, un recorrido que va hacia atrás; el intérprete ya ha muerto y la gran Tenochtitlán presa por los españoles. En estas secciones ordenadas de mayor a menor número, Jerónimo nos hace conocedores de su enfrentamiento con la Malinche, mujer imprescindible en la Historia de la Conquista. De este modo, se funde la realidad con la ficción.

Además, en el siguiente pasaje vamos a mostrar cómo Jerónimo de Aguilar decide hacer una mala traducción entre Moctezuma y su capitán Cortés para llevar a cabo su traición. Lo que sucede es que le comunica a Moctezuma lo que es más

conveniente para los indios del rey azteca y no lo que realmente Cortés quería transmitirle al mismo:

Yo sé todo esto porque fui el traductor de en la entrevista de Cortés con Guatemuz, que no podían comprenderse entre sí. Traduje a mi antojo. No le comuniqué al príncipe vencido lo que Cortés realmente le dijo, sino que puse en boca de nuestro jefe una amenaza [...]. Añadí, inventando por mi cuenta y burlándome de Cortés [...]. Traduje, traicioné, inventé (Fuentes, 1993: 18).

Una vez conocida esta confesión histórica que demuestra la traición del traductor hacia su capitán, podemos pensar, ¿por qué motivos quiere Jerónimo de Aguilar traicionar a Cortés? Pues bien, como dijimos en la primera parte de nuestro proyecto, en cierto modo, Jerónimo de Aguilar siente apego y admiración hacia la vida y la cultura de los naturales mexicanos. Tras su naufragio, llegó a parar a unas tierras bellas, no explotadas, donde la naturaleza estaba por encima de todo. Arribó a un lugar que estaba repleto de personas completamente distintas a él, en lengua, en costumbres, en cultura; sin embargo, el miedo inicial que sentía al pisar aquel lugar se desvaneció cuando día tras día iba apreciando que los indios le trataban con estima, con triunfo, incluso su aprobación fue tan grande que Aguilar sufría cuando Cortés, sin piedad, quería dominar y exterminar lo propio de los indios para instaurar su religión católica y sus costumbres. La voz masculina de la conquista jugó sucio (para quienes apoyaban la conquista del capitán), porque no soportaba la dominación de aquellas tierras a mano de los españoles. Por este sentimiento de piedad hacia los mexicanos, se puede entender este comportamiento, como analiza en su estudio Rosa María Grillo (2007).

Por lo tanto, en el relato de Fuentes, el personaje de Jerónimo de Aguilar se siente en deuda con los indígenas porque estos le enseñaron el maya y lo acogieron durante ocho años. Por esto, según Cisneros (2014: 54), Aguilar “siente la necesidad de velar por el bienestar de los pueblos indios y es aquí donde se presenta el nudo de la historia en el momento en que se destaca la íntima relación entre el poder y la palabra”.

El siguiente relato que nos encontramos es *Los hijos del conquistador*, que continúa con la relectura del capitán Cortés, pero esta vez desde dos perspectivas distintas, sus dos hijos, Martín I y Martín II. Este capítulo o relato tiene forma epistolar, donde vemos a sus dos hijos criticar, alabar, vituperar, odiar, amar a su propio padre.

Por un lado, vemos al hijo de la Malinche quien menosprecia los gestos de conquista que llevaron a su padre a actuar del modo en el que lo hizo, y ensalza el valor y el poder de su madre indígena, pues a no ser de la validez de su lengua, probablemente, Cortés nunca se habría hecho con el poder de esas tierras conquistadas, pues fue la Malinche quien favoreció a esta reunión. Por otro lado, Martín II también considera que Martín I no está actuando como un verdadero hijo de Cortés. Le culpa de no querer tomar el cargo de su padre, de no coger el papel que le corresponde y actuar en consecuencia de lo que su padre hizo en vida.

A grandes rasgos, en las líneas anteriores hemos podido comprobar el hilo argumental del siguiente cuento que compone Carlos Fuentes. La identidad, la orfandad y la reescritura histórica son los elementos que destacamos de este relato. Básicamente, está constituido por un diálogo entre los dos hijos del conquistador. Por un lado, tropezamos con Martín I; el primogénito, el hijo legítimo de Cortés con su esposa española Juana de Zúñiga. El segundo, hijo de la indígena esclava del capitán. Ambos alternan sus intervenciones para contar la misma historia (que tiene inicio con la caída y la ruina de Cortés) aunque de muy diferentes perspectiva *Las dos Numancias* se aleja del territorio mexicano para trasladarse a otro espacio y otro tiempo que dista mucho del de los dos capítulos anteriores; ahora nos encontramos en la época de los romanos donde se relata la gloriosa caída de la ciudad celtíbera de Numancia por los romanos en los años 134 y 133 a.C. De nuevo asistimos a una historia que tiene mucho que ver con la historia; encontramos hechos históricos que coinciden con las fechas documentadas en las que realmente se recogen estos acontecimientos. Pese a tratarse de un relato basado en una historia real, Carlos Fuentes sigue teniendo presente los elementos ficticios en la narración para crear un universo mágico.

Con *Apolo y las putas*, de nuevo damos un salto espacio-temporal y regresamos al México, aunque en otro tiempo lejos de las conquistas, en concreto a Acapulco, donde nos encontramos en la actualidad para asistir la extravagante muerte de un actor mestizo. Sin embargo, debemos decir que este cuento no tiene ningún elemento argumentativo que una con el resto de relatos; sin embargo, de nuevo aparece el símbolo del naranjo. Por último, nos gustaría mencionar el relato que cierra esta novela; hablamos de *Las dos Américas*; en él, aparece un nuevo Cristóbal Colón que conocemos gracias a un viaje físico e interno que va hacia atrás en la línea del tiempo.

### 4.3 Laura Esquivel: la novela

Una de las voces escritoras femeninas que queremos destacar en nuestro proyecto es la mexicana Laura Esquivel (1950), que, debido a la peculiar forma de contar la vida de quien fue la voz de la conquista de México, se ha convertido en una autora contemporánea muy seguida por todos los que sentimos afán por conocer a este personaje. No podíamos llevar a cabo esta investigación sin siquiera ocupar unas líneas dedicadas íntegramente a Laura Esquivel, y por supuesto, a su gran obra maestra, *Malinche* (2006). Se trata de una novela que tiene como protagonista a doña Marina, un relato en el que consigue crear literatura partiendo de la realidad y algunos brotes de ficción. Algunas de las obras que han llevado a Esquivel al éxito son *Como agua para chocolate* (1989) y *La ley del amor* (1994). Esta última es una novela en la que se cuenta una historia de amor durante la conquista de México, mientras que en la primera, se relata una historia de amor desde los fogones de una cocina (con la revolución mexicana del inicio del siglo XX como telón de fondo).

Sin embargo, la obra en la que ahora queremos centrarnos es *Malinche* (2006). Se trata de una novela que ha alcanzado un éxito impresionante debido a la importancia que tiene la historia de la protagonista del relato. Como venimos diciendo a lo largo de nuestro proyecto y como personaje principal que venimos analizando partiendo de distintas obras, ahora nos tropezamos con esta que habla exclusivamente de este personaje. Laura Esquivel ha tratado de ofrecer al lector una biografía novelada completa de doña Marina, la amante indígena de Cortés, siendo lo más veraz posible; aquí, no existen perspectivas ni relatos personales que narren los acontecimientos de una forma más subjetiva<sup>20</sup>. Al contrario, se trata de un tipo de relato objetivo que está constituido por una bibliografía asombrosa<sup>21</sup>. Podemos decir, por tanto, que es una biografía fundamentada en obras originales sobre la historia de la conquista de México.

Resulta curioso darnos cuenta cómo un personaje literario e histórico ha traspasado la barrera temporal y espacial; Marina, Malinche o Malinalli ha dado el juego suficiente para crear, reescribir o debatir sobre su figura. Hemos ido comprobando, conforme avanza nuestro proyecto, cómo algunos protagonistas de la conquista escribieron en su presente histórico una serie de diarios, cartas y crónicas donde relataban sus acontecimientos y plasmaban sus vivencias, pero también cómo

---

<sup>20</sup> Como es el caso del ensayo “los hijos de la malinche” de Octavio Paz.

<sup>21</sup> Al final de la novela aparece una selección de las fuentes bibliográficas de las que se vale Laura Esquivel para la creación de su obra: *Malinche* (2006).

autores contemporáneos se valen de estas mismas fuentes originales a las que hacemos referencia para dar vida a sus creaciones.

Es por esto por lo que hemos elegido esta novela de Esquivel para estudiar la representación de la Malinche en su obra; pretendemos investigar la forma en la que se cuenta la biografía de Marina y llevar así un análisis contrastivo con los textos de Paz y Fuentes anteriormente comentados, que dejaremos claro más adelante. Además, nos ayudará a establecer relaciones y conclusiones con las demás obras trabajadas durante todo el trabajo, es decir, podremos comparar las distintas visiones que se dan acerca de este personaje en las fuentes originales y estas otras más cercanas a nuestros días.

*Malinche* (2006) es una novela histórica que representa una reescritura de la historia de la conquista, siendo la propia Malinche la protagonista. Esta novela empieza con su nacimiento y termina con su muerte; cada capítulo está acompañado de dibujos parecidos a los códices prehispánicos que, combinados con el estilo sencillo del lenguaje, Laura Esquivel consigue crear una semejanza entre la novela y el cuento infantil. A pesar de que la autora aporta ficción e imaginación al relato, podemos darnos cuenta que, al final del libro, hay una bibliografía extensa donde se da cuenta de los hechos históricos que ha narrado en la novela, y de las investigaciones que se han hecho hoy en día.

Como ya sabemos y como hemos podido comprobar en nuestra primera parte del proyecto, tanto las mujeres como los indígenas han sido figuras marginadas en la narración de la historia de la conquista; además, la Malinche ha sufrido una doble marginación, por ser mujer y también indígena. No obstante, la posición de mujer pasiva y violada que se le asignó en el desarrollo literario de su personaje contradice al hecho de que la Malinche tuviera el oficio de traductora entre los españoles y aztecas, que Hernán Cortés tuviera un hijo con ella, su primogénito, y que contrajera matrimonio con el legítimo español Juan Jaramillo. A pesar del papel crucial que debe haber tenido la voz de la Malinche, siendo la intérprete de Cortés, fue silenciada en el mundo literario, lo cual tiene su explicación, dado que la historia no se ha escrito desde la perspectiva de los colonizados, ni de los perdedores, ni de los marginados.

Sin embargo Esquivel intenta, como ella afirma en varias entrevistas, no glorificar ni satanizar al personaje, solo “ver a la mujer en su momento histórico”, explica la autora en el periódico *El País* (2006) Continúa justificando que los datos que aparecen en los libros de historia están basados en lo que escribieron los cronistas, pero ella ha seguido su rastro en códices, libros de historia, etc., para llegar a conocerla y



establecer, por fin, una biografía novelada sobre la Malinche. A día de hoy, existen varias escritoras que pretenden reinterpretar la historia de Doña Marina desde una perspectiva contemporánea de la relación entre lo masculino y lo femenino. Esto demuestra que sigue tratándose de un tema de actualidad y que su presencia en la memoria colectiva todavía es de importancia en la cultura mexicana, y cómo no, en la española.

Además de analizar algunos momentos clave de la novela que dan cuenta de la compleja vida de doña Marina, queremos centrarnos, en primera instancia, en un tema que es de suma importancia en nuestro trabajo. Iniciábamos el proyecto hablando del poder de la voz, de una herramienta de poder para la conquista. En la novela de Esquivel la palabra se describe como una fuerza mágica y el poder nombrar las cosas es igual a poder darles vida. Ya al comienzo de la obra, durante la ceremonia en honor de la Malinche recién nacida, su padre profetiza sobre el poder de la niña. En este discurso, al inicio de la novela, el padre augura el poder que tendrá su voz:

Hija mía, vienes del agua, y el agua habla. Vienes del tiempo, y estarás en el tiempo, y tu palabra estará en el viento y será sembrada en la tierra. Tu palabra será el fuego que transforma todas las cosas. Tu palabra estará en el agua y será espejo de tu lengua. Tu palabra tendrá ojos y mirará, tendrá oídos y escuchará, tendrá tacto para mentir con la verdad y dirá verdades que parecerán mentiras. Y con tu palabra podrás regresar a la quietud, al principio donde nada es, donde nada está, donde todo lo creado vuelve al silencio, pero tu palabra lo despertará y habrás de nombrar a los dioses y habrás de darle voces a los árboles, y harás que la naturaleza tenga lengua y hablará por ti lo invisible y se volverá visible en tu palabra. Y tu lengua será palabra de luz y tu palabra, pincel de flores, palabra de colores que con tu voz pintará nuevos códigos (Esquivel, 2006: 16-17).

En este fragmento ya se hace notable los acontecimientos a los que se enfrentará Malinalli a lo largo de su vida; se hace visible el hecho de que su voz y su lengua serán sus más valiosas armas, que tendrá que saber jugarlas para que la palabra no se vuelva en su contra. Su poder es absoluto y su padre profetiza sobre el mismo.

Otro ejemplo que nos ayuda a justificar esta teoría sobre la evidencia del valor de la palabra de Marina, podemos verlo a continuación:

Tus palabras nombrarán lo aun no visto y tu lengua volverá invisible a la piedra y la piedra a la divinidad [...]; tendrás que caminar y mirar y, mirando, aprenderás de todos los rostros, de todos los colores de piel, de todas las diferencias, de todas las lenguas, de lo que somos, de cómo lo dejaremos de ser y de lo que seremos. Esta es la voz del maíz (Esquivel, 2006: 30-31).

En este caso Malinalli acudió a un tlacihque que leía el futuro en los granos de maíz. Así, el hombre tomó un puño de granos en su mano y predijo su futuro. De nuevo, es la voz el poder dominante, aquella que le hará despegarse de todo lo que le anclaba a su tribu azteca, a su trabajo y a su vida en general para viajar a otra vida inexplorada y completamente distinta a la que vivía en aquel momento.

Es a partir de este momento en la novela donde se empieza a tomar consecuencia del poder creativo de las palabras de la Malinche, que se le proporciona un papel divino en la obra, en el que ella es capaz de nombrar y crear el mundo. No obstante, tenemos que detenernos unos renglones y presentar los conocimientos (en contraste con los que el padre y el tlacihque ofrecen), que le enseña su abuela. Encontramos un fragmento explicativo en el que la abuela aconseja a su nieta que debe aprender a guardar silencio, es muy importante; le dice que si las palabras no sirven para humedecer en los otros el recuerdo y lograr que allí florezca la memoria de dios, no sirven para nada”. (Malinche, 2006: 28).

Su abuela además, en las primeras páginas nos muestra su intuición sobre el rumbo que llevará su nieta: “La abuela presintió que esa niña estaba destinada a perderlo todo, para encontrarlo todo” (Esquivel, 2006: 11). A partir de este instante es cuando veremos cómo empieza a gestarse la historia de los territorios conquistados en México desde la perspectiva de una autora que, claramente, procura ser objetiva y, por primera vez, tratar de que la Malinche sea un sujeto protagonista del discurso, con voz propia para así poder llegar a conocer su historia.

Si continuamos analizando momentos relevantes que nos puedan ayudar a entender aquellos acontecimientos importantes de la Malinche en su historia de la conquista, debemos detenernos de nuevo en el siguiente fragmento:

Antes de partir, bendijo a la tierra que la había alimentado, al agua, al aire, al fuego, y le pidió a los dioses que la acompañaran, que la guiaran, que le dieran

su luz para conocer su mandato y su voluntad para poder cumplirlos. Pidió su bendición para que todo aquello que fuera a hacer o decir de ahí en adelante fuera de provecho para ella, para su pueblo y para la armonía cosmos. Pidió al sol que le diera el poder de su voz para ser oída por todos y a la lluvia que la ayudara a fecundar todo aquello que sembrara (Esquivel, 2006: 44-45).

Empezamos a notar ese deseo de cambio de vida de la Malinche, pero a la vez de miedo y desasosiego, una sensación agrídulce por tener que abandonar a su pueblo, pero a la vez ve en los españoles la oportunidad de poder ayudar a los suyos porque pensaba que estos eran unos enviados de sus dioses, unos enviados divinos que venían a ofrecerle la salvación a ella y a su pueblo. Ya sabemos que Malinalli comienza a cobrar importancia a medida que va transcurriendo la narración, en el momento en el que, sin ella ser consciente, traslada a Jerónimo de Aguilar<sup>22</sup> (intérprete y traductor de Cortés hasta el momento en el que Malinche se convierte en esclava del capitán) a un lugar no tan importante como el que ahora ella ocupa; de repente, Doña Marina es la voz de la conquista. Conoce el náhuatl, el maya y el castellano. Su voz es determinante en cada invasión planeada por Cortés, pues gracias al dominio de su lengua el capitán logra conquistar aquellos territorios mexicanos.

Conforme avanzamos en la lectura de *Malinche*, con Marina como esclava de Cortés, nos damos cuenta de que llega un momento en el que el capitán se da cuenta de que resulta imposible la comunicación con los indígenas. Parece incapaz de entender el idioma de los naturales, optando ante estas circunstancias, a la presencia del diálogo dejando las armas a un lado. Entonces queda claro que a partir de aquí la Malinche se va a convertir en su mayor aliada y su labor como traductora será imprescindible para que el capitán pueda continuar con las conquistas de aquellos territorios mexicanos. “Sin el dominio del lenguaje, de poco le servirían sus armas [...] Sin palabras, sin lengua, sin discurso, no habría empresa, y sin empresa, no había conquista” (Esquivel, 2006: 47-48).

A partir de aquí se establece un contacto más cercano entre Cortés y Marina, entendiendo que a pesar de su condición de esclava, ella se encuentra en una posición de cierto privilegio al haberse colocado justo en el espacio comunicativo de la conquista. Se encuentra en una situación en la que tiene acceso a más información que el propio

---

<sup>22</sup> Recordemos que Fuentes muestra en *El naranjo* que Jerónimo de Aguilar odia a Doña Marina porque ha ocupado su lugar y el prestigio hasta entonces reconocido pasó a un segundo plano al convertirse esta en la amante de Hernán Cortés.

Cortés<sup>23</sup>. De este modo, obtiene el derecho para hablar y acceder al discurso, cosa que, siendo una esclava, no podía llevar a cabo. Marina empieza a tomar conciencia de la responsabilidad que lleva consigo, puesto que ahora sus palabras tienen poder y de ellas depende la situación que ahora, en cierto modo, tiene bajo su control:

Ella tenía el poder de lograr que sus palabras incluyeran a los otros dentro de un mismo propósito, que los arroparan, [...] los convirtieran en oponentes [...] tal como ella, quien en su calidad de esclava, por años había sentido lo que significaba vivir sin voz, sin ser tomada en cuenta e impedida para cualquier toma de decisiones (Esquivel, 2006: 81).

Aquella persona que maneja el conocimiento adquiere poder y puede dominar cualquier situación. Marina descubre que siendo la traductora de Cortés tiene voz, es valorada y necesitada de una manera que antes no lo había sido. No obstante, pese al valor tan importante que se le otorga, esta situación, indiscutiblemente le asusta a Marina, y podemos verlo en la siguiente cita extraída de *Malinche*:

Ella nunca antes había experimentado la sensación que generaba estar al mando. Pronto aprendió que aquel que maneja la información, los significados, adquiere poder, y descubrió que al traducir, ella dominaba la situación y no solo eso, sino que la palabra podía ser un arma. La mejor de las armas<sup>24</sup> (Esquivel, 2006: 80).

De alguna forma Malinche consigue ser dueña de su propia vida cuando decide dejar a los suyos, a su pueblo, y dejar de ser fiel a sus dioses para sumergirse en un mundo totalmente desconocido; un mundo en el que deja de servir a los suyos para servir a los españoles. Su nueva posición contrasta con la vida que llevaba antes de su encuentro con los españoles; cuando era la esclava que recibía órdenes en silencio. Este

---

<sup>23</sup> Recordemos en este momento a Jerónimo de Aguilar, quien estuvo en el mismo lugar en el que ahora ubicamos a Marina pero traicionando al capitán mientras actuaba de intermediario lingüístico entre los originarios de los territorios mexicanos y el propio Cortés. Véase en el epígrafe donde hablamos de Carlos Fuentes y su primer cuento.

<sup>24</sup> Queremos hacer alusión a “la mejor de las armas”; como hemos comentado anteriormente, Cortés decide dejar las armas a un lado para apostar por un diálogo cívico y respetuoso. Para ello, cuenta con su esclava Malinalli, bautizada al cristianismo como Marina, quien ahora, es ella la que toma sus armas (su voz) para controlar la situación entre los indígenas y los españoles. Se ha llevado a cabo un intercambio de roles entre Marina y Cortés.

acto ha sido muy calumniado y como ya hemos visto, han sido muchos los autores, e incluso soldados (como narra Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera*) que han calificado a Malinche como traidora a su patria. Sin embargo, ella sabe que solo el triunfo de los españoles le puede garantizar su propia vida y, por lo tanto, servirles es lo único que baraja como opción. A continuación, queremos mostrar un extracto del texto *Malinche* en el que se observa con luminosidad esta incomodidad de Marina ante su posición de poder, en el momento en el que Cortés abusa de ella y esta se siente aliviada al volver a ese recuerdo familiar al que estaba sometida:

Una mujer que, lejos de lo que podía esperarse, sintió alivio de recuperar su condición de sometimiento, pues le resulta mucho más familiar la sensación de ser un objeto al servicio de los hombres que ser la creadora de su destino (Esquivel, 2006: 97).

Este momento es clave; aquí empieza a gestarse la unión entre doña Marina y Hernán Cortés. Diremos, en este sentido, que la Malinche habla con voz propia, lo cual es equivalente a ser sujeto del discurso en vez de objeto, y de ser capaz de contar la historia desde su propia perspectiva.

Por lo tanto, para dar cierre a esta parte del proyecto podemos preguntarnos: ¿es esta reescritura de la historia de la Malinche una obra que logra convertir a la protagonista en sujeto en vez de objeto? y, en tal caso, ¿cómo se logra esta conversión? Pues bien; como hemos visto, en esta narración Laura Esquivel coloca a la Malinche como personaje protagonista del relato, a diferencia de lo que hace Cortés (que se centra en señalar sus éxitos y demostrar a España y al emperador la victoria sobre la Nueva España). Además, podemos decir que se trata de una autolegitimación de sus acciones. Sin embargo, como decíamos, Esquivel focaliza su atención sobre un personaje femenino casi siempre soslayado por las crónicas. En Esquivel es interesante también cómo se interrelacionan dos niveles narrativos: el histórico (todos los apuntes biográficos sobre Cortés, las circunstancias sobre la conquista...) y el novelesco (la parte que se configura en torno a la Malinche, principalmente).

Por otro lado, hemos comprobado que Carlos Fuentes incide sobre la importancia de las “lenguas” (es decir, los traductores en el proceso de conquista), configurando una historia al revés. Él se centra, al contrario que Esquivel, en un traductor arrinconado por la historia: Jerónimo de Aguilar. Lo más característico de su

narración es el proceso hacia atrás en el tiempo, desde su muerte hasta la conquista, la llegada de los españoles y por último, el capítulo inventado (el 0: el origen): cómo los aztecas llegan a la península y conquistan España, demostrando que la historia bien pudo ocurrir al revés. Sin embargo, Fuentes también dedica un capítulo especial a la Malinche (la voz femenina de la conquista) en *Los cinco soles de México* (2000). Por ello, queremos cerrar este epígrafe que hace referencia al papel de la Malinche según Fuentes, con una cita extraída de Pellús (2004) en la que dedica unas palabras especiales que aclaran sobremanera la labor que llevó a cabo la Malinche en la historia de la conquista y el silencio que se ha llevado a cabo sobre la importancia de esta mujer:

[...] a pesar del silencio inevitable que cubre la figura de Malintzin, el valor principal reconocido de la mujer de la conquista es, paradójicamente, el valor de la palabra, y por él ha sido mitificada y condenada. La Malinche reparte la palabra en ese momento crucial de la historia de un continente, y ella es quien aparece retratada como figura central en los códices indígenas. Ella es quien -siguiendo la imagen clásica de la traducción como *traducere navem*- lleva la nave de orilla a orilla<sup>25</sup> en ese río intercultural que se inaugura en la conquista. Con la Malinche nace un nuevo discurso, el de la transculturación, e, ironías de la vida, la historia ha querido que el sincretismo y el mestizaje, sobre los que se sustenta el pueblo mexicano, tengan nombre de mujer” (Pellús, 2004: 190).

Por último, recordemos lo que muestra Octavio Paz en su ensayo cuando habla de la Malinche; rabia e ira por ser “hijo de la Chingada”, mujer que, a sus ojos, traiciona a su pueblo y se vende al extranjero. Paz, en todo su ensayo, pone de manifiesto su amor hacia su patria y su identidad mexicana. Durante la entrevista que le concede Fuentes al presentador Joaquín Soler, nos damos cuenta también de la postura que mantiene el autor ante el ensayo de Paz sobre la Malinche; Fuentes, en este caso, no comenta nada, porque su opinión es diametralmente opuesta a la de Paz. Para Fuentes la Malinche es una mujer valiente, que se abre a nuevos mundos. La idea final de Fuentes (que recoge de Neruda) es muy bonita<sup>26</sup>; en lugar de incidir en la herida histórica por la sangre derramada tras la conquista, acepta que los hispanoamericanos son mestizos,

---

<sup>25</sup> Véase la relación que guarda esta afirmación con el relato de “Las dos orillas” de Fuentes.

<sup>26</sup> Viene a decirnos Neruda (1974) que los españoles fueron a México para llevárselo todo, pero al mismo tiempo, fue todo lo que estos le dejaron, un legado impresionante que ha formado parte de la historia de México.

fruto de dos culturas, la indígena y la española (y hoy nos une precisamente lo que los conquistadores dejaron: la palabra, la lengua).

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Resulta evidente que vivimos en un cosmos lleno de culturas, mitos, leyendas, historias, y un sinfín de acciones y reacciones provocadas por el hombre; desde hace siglos, se ha construido un mundo (y seguimos construyéndolo) con un pasado, a veces, inexplorado. Y es por eso, por lo que muchísimos estudiosos deciden aventurarse por los lugares desconocidos o trabajar sobre lo ya conocido para saber más, seguir conociendo y adentrarse así en la realidad histórica que envuelve cada acontecimiento que ha quedado recogido en los textos o que, de otra forma, ha sido transmitido en cada generación gracias a la oralidad.

Por estas circunstancias históricas y literarias, el hombre, gracias a la palabra, a la voz (al igual que Malinche en su día), tiene el inmenso poder de crear, investigar, discutir y contrastar datos históricos que pueden ser reales o ficticios. Es suficiente con mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de que cada hecho histórico permite ser valorado, bien por sus contemporáneos, bien por la crítica posterior, desde perspectivas diferentes, unas veces complementarias y otras opuestas. Habrá quien apoye una visión que será secundada mayoritariamente, mientras que otros defenderán ideas que solo encontrarán un apoyo minoritario. En este sentido nunca sabremos qué es lo verdaderamente correcto y universal.

En el caso de un acontecimiento histórico tan relevante como es la conquista de los territorios indígenas por parte de los españoles, no iba a ser menos. Por lo tanto, miremos el asunto desde la perspectiva que sea, lo que está claro es que para llevar a cabo esta empresa hubo muertes inocentes; los españoles desgarraron la vida a muchísimos indígenas que vivían inmersos en religiones politeístas y en una cultura que entendían y transmitían (maya, azteca o cualquiera que fuese). Estos naturales de la tierra que hoy es México pagaron con esclavitud, sangre y muerte la ambición de los españoles por querer poseer un mayor número de territorios y conseguir, de tal modo, mucho más dominio y poder.

Por lo tanto, en este proyecto hemos querido rastrear las fuentes coetáneas a Cortés (narradas en ocasiones por sus protagonistas o, a veces, por personas que escucharon



testimonios de los conquistadores), para ofrecer así los datos de la forma más objetiva posible. Hemos procurado valorar hasta qué punto la *verdad* en la que todos se amparan no es más que una cuestión subjetivada por intereses personales (legitimar la conquista en el caso de Cortés, o perseguir prebendas en el caso de Díaz del Castillo). También hemos querido hacer hincapié en la huella que esta historia narrada desde distintas perspectivas ha dejado en el siglo XX.

De este modo, a medida que íbamos avanzando en nuestro trabajo, caíamos en la cuenta de que cada uno de los autores estudiados escribe de alguna forma particular sobre la Malinche, habiendo encontrado información homogénea en los textos en algunas ocasiones. Así, podemos observar lo siguiente.

Por un lado, debemos empezar destacando la idea de madre protectora que hemos encontrado al leer *Historia Verdadera*. Como sabemos, Bernal Díaz del Castillo la presenta como una Virgen, la idealiza y la alaba. Igual que Díaz del Castillo, Laura Esquivel, unos cuantos siglos más tarde y en una actualidad reciente, toma esta figura femenina para ensalzar el valor de esta mujer a la que define como luchadora, valiente y poderosa. Por lo tanto, vuelve a aparecer en su novela *Malinche* ese ideal de madre representada por la Virgen.

Por otro lado, sin embargo, la conducta de Marina en *El laberinto de la soledad* de Paz se aleja de la visión que ofrecen los autores anteriores; ahora no se trata de una mujer víctima de la esclavitud y del terror, sino de una indígena que traiciona a su gente al servirle a los españoles en su proceso de conquista. También hemos visto cómo Fuentes parte de la originalidad, donde mezcla realidad y ficción para crear, para dar color a este personaje que nunca se ha dejado en el olvido y que él toma para construir un cuento muy peculiar con un final totalmente inesperado.

No obstante, podemos sacar en claro que Marina o Malinche debe reconocerse como una pieza cardinal en las coordenadas de la conquista; es ella quien propicia, a través de su palabra, todo lo que acarreó después de su contacto con los españoles. Como españoles, mexicanos o ciudadanos de cualquier punto geográfico del mundo, debemos reconocer el valor y la valentía de una mujer esclava que lucha contra sus miedos por conseguir una vida mejor, alejada de la violencia y de la sumisión. Malinalli es historia, símbolo, novela; es realidad, es mito. Malinche es madre de los mexicanos, pero también es una mujer vinculada a España. Malinztín es quien une dos mundos, quien está inmersa en dos culturas, quien da origen al mestizaje y a la unión de México con España.

De este modo, me gustaría poner un punto y aparte a esta investigación, que a nuestro modo de ver, y debido a la inmensa cantidad de textos y fuentes que ofrece la literatura hispanoamericana, es solo un comienzo que permite vislumbrar las dificultades que existen para perfilar la personalidad de un personaje femenino histórico y literario. Es precisamente por esto por lo que quiero continuar deleitándome con la vida de una de las mujeres más apasionantes de la historia del Nuevo Mundo; es por esto por lo que no dejaré de curiosear cada página en la que se mencione su nombre y trataré de buscar documentos para conocer de cerca las realidades que acechan el mito de la Malinche. En este sentido, me gustaría mostrar unos versos de Lara Zavala en su obra *La malinche, sus padres y sus hijos* (2001: 307) que resume de manera magnífica quién viene a ser Malinche (Hernán Cortés) y quién es Marina:

¿Malinche, ya sabes que están hablando mal de ti?  
Yo no soy Malinche, Malinche es él. Soy Malintzín o  
Marina, como ellos me llaman. ¿Quién habla mal de mí?  
Ellos, que se dicen mexicanos. Son hijos de indígenas y  
españoles, la madre es indígena, el padre español.  
Pues maldigo a los mexicanos... y a ellos los llamo  
¡hijos de la Malinche!: con eso se van a acordar siempre  
de mí.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias

- CORTÉS, Hernán (2016). *Cartas de relación*. Barcelona, Castalia.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1983). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [ca. 1570]. México, Editorial Porrúa.
- ESQUIVEL, Laura (2016). *Malinche*. Barcelona, Debolsillo.
- FUENTES, Carlos (1993). *El naranjo*. Madrid. Alfaguara Hispánica.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (2007). *Historia de la conquista de México*. Venezuela. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego (2010). *Historia de Tlaxcala*. Biblioteca Virtual Universal [En línea: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154848.pdf>. Fecha de consulta: 03/11/2017].
- PAZ, Octavio (1998). “Los hijos de la Malinche”, en *El laberinto de la soledad*. México. Fondo de Cultura Económica, págs. 27-36.

### Fuentes secundarias

- AÑÓN, Valeria (2007). “Lenguas, tradición y metáfora: relatos de la alteridad en tres crónicas de la conquista de México”, *Espéculo. Revista de Estudios literarios*, 34, págs. 133-168 [En línea: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero34/conqmex.html>. Fecha de consulta: 22/08/2017].
- BONG SEO, Yoon (2002). “En torno a *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 21, s. p. [[http://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/o\\_paz.html](http://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/o_paz.html)]
- CHÁVEZ, Alicia (2000) *Una breve Historia del mundo indígena al siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CISNEROS MICHEL, Clara (2014) “El poder de la palabra y la otra lengua de Cortés: Jerónimo de Aguilar, en Las dos orillas”, en *Personajes históricos y controversias*

- en la narrativa mexicana contemporánea*, C. Eudave, A. Ortiz y J. C. Rovira, Universidad de Alicante, págs. 51-69.
- COCIMANO, Gabriel (2005). “Malinche, Borges y la fascinación por lo foráneo en la cultura hispanoamericana. Entre dos mundos” en *Americano* [volumen dedicado a *The Anticapitalist Struggle of Native Peoples in America*], III, 2, págs. 39-54.
- EUDAVE, Cecilia; ORTIZ, Alberto y ROVIRA, José Carlos (2013). *Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea*. Universidad de Alicante. América sin nombre.
- ESQUIVEL, Laura (1997) *La ley del amor*. Barcelona. Plaza & Janés.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Ana María (2008). “Malinalli. Discursos y creación cultural”, *Revista de estudios de género: la ventana*, III, 28, págs. 88-125.
- FLORES FARFÁN, José Antonio (2006). “La malinche: portavoz de dos mundos”, *Estudios de cultura Náhuatl*. 33-34, págs. 110-120.
- FUENTES, Carlos (1992) *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FUENTES, Carlos (2000) *Los cinco soles de México: memorias de un milenio*. Barcelona, Seix barral.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1982). *La soledad de América Latina*. Discurso de aceptación del premio Nobel.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Cristina (2002). *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Madrid. Ediciones Encuentro.
- GRILLO, Rosa María (2007). *Francisco del Puerto, Aguilar y Guerrero, tres náufragos entre la palabra y el silencio*. Universidad de Alicante. América sin nombre.
- GRILLO, Rosa María (2011). *El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin*. Universidad de Salerno.
- HOPPE NAVARRO, Márcia (2011). *El mito de la Malinche en la obra reciente de escritoras hispanoamericanas* [Tesis Doctoral], Universidad Federal de Río Grande do Sul.
- LARA ZAVALA, Hernán (2001). *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Madrid. Taurus.
- MARCO BAO, Laurea (2011). “Los círculos del tiempo, las máscaras de la identidad y los mitos de la mexicanidad en *El naranjo* de Carlos Fuentes” [Tesis Doctoral], Universidad de Padova.
- MESSINGER, Sandra (1991). *La Malinche in Mexican Literature. From Myth to History*. Austin, University of Texas Press.

- NERUDA, Pablo (1974). «La palabra», en *Confieso que he vivido*. Barcelona. Seix Barral.
- OLSSON, Sara (2007). *La voz recuperada de la Malinche*, Stockhoms Universitet.
- PELLÚS, Elena (2004) “Construcción y destrucción de dos culturas: aztecas y españoles en tres relatos de Carlos Fuentes”, en *América sin nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante: Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano*, 5-6, págs. 188-195 [En línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/construccin-y-destruccin-de-dos-culturas---aztecas-y-espaoles-en-tres-relatos-de-carlos-fuentes-0/html/762928d2-c8e1-4235-9495-6e86f8a9b135\\_6.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/construccin-y-destruccin-de-dos-culturas---aztecas-y-espaoles-en-tres-relatos-de-carlos-fuentes-0/html/762928d2-c8e1-4235-9495-6e86f8a9b135_6.html). Fecha de consulta: 06/11/2017]
- PHILLIPS, Rachel (1983). “Marina/Malinche: Masks and Shadows” en MILLER, Beth (ed.), *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*. Berkeley, University of California Press, págs. 120-156.
- USANDIZAGA, Helena (2006). *La palabra recuperada. Mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana*. Madrid, Iberoamericana.
- DE MAULEÓN, Héctor y URRITIA, Jimena (2016). La casa de la Malinche. Ciudad de México/México, ADN 40 [En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=QMw4N7zowiU>. 22/08/2017].
- SOLER, Joaquín (1976): “Mario Vargas Llosa” [Entrevista], *A fondo*, Madrid, Radiotelevisión Española [En línea: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-carlos-fuentes/2798876/>. Fecha de consulta: 17/09/2017]